

COMEDIA FAMOSA, CADA VNO PARA SI.

DE DON PEDRO CALDERON.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Felix.

Leon r.

Don Luis.

Don Enrique.

Violante.

Don Carlos.

Juana.

Don Diego.

Simon.

Inès.

Hernando.

Tres Alguaziles.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Felix, y Hernando, vestidos de camino.

Fel. **D**I al Mozo, q̃ trate Hernando de dár vn bocado presto, porque no he de detenerme mas que solo quanto llego de aquí à la Iglesia, que fuera poco Católico zelo, sin visitar su Sagrario, p̃ssar vno por Toledo.

Hern. Yà el mozo queda avisado, así avisara al infierno, y cargara con èl.

Fel. Pues què te ha dicho, ò hecho, que vienes con èl tan mal?

Hern. Tu lo sabràs à su tiempo, *à p.* si antes no lo enmienda Juana: mas que me digas te ruego, siendo yà casi de noche, donde quieres ir?

Fel. Necio, à amanecer à Madrid, porque la hora no veo (dexo à parte à Don Enrique, amigo tan verdadero, que por su gusto me espera,

y voy à lo que mas siento) de vèr à Leonor, y ver si tratados sus afectos, son tan bellos como escritos, mas quien lo duda, teniendo tantas prendas en su pecho, que califican su pecho de firme en ausencia.

Her. Yo lo dudo, y redudo, viendo: que para duda, y reduda ay dos fuertes argumentos, muger, firmeza, y Madrid, de su parte es el primero, y de la tuya el segundo, amor, y pobreza, estremos, que implican contradicion; y mas oy perdiendo el pleyto, en que fundado tenias el pedir la en casamiento.

Fel. Vno, y otro puede amor: solicitar, quando veo, que en las cartas que me escribe de que mi esposa serà, vna, y mil palabras tengo.

Hern. Y què harèmos del proverbio: de que palabras, y plumas, todas se las lleva el viento?

Fel. Dexarsele à las comunes

A

her²

Cada vno para sí,

hermosura ; que fugetos
soberanos , no se dãn
à tan vil partida.

Dentro Viol. Cielos,
no ay quien ampare vna vida?

Fel. No es de muger este acento?

Hern. Sino es de algun seis cetiple,
que està à esta hora componiendo
alguna lamentacion,

de muger parece ; pero
que lo sea , ò no , què importa.

Fel. Eſto dizes ? como puedo
escusarme de no ir
à socorrerla.

Dentro espadas.

Hern. No yendo ;
y mas quando sigue ruido
de espadas à su lamento.

Dentro vno. Muere tyrano.

Dentro Carl. Ha traydores!

Hern. Tente. *Fel.* Aparta.

Salen Viol. y Inès tapadas.

Viol. Cavallero,
amparar à vna muger,
que de vos se vale , haziendo
el acaso, lo que hiziera
la eleccion.

Dentro espadas.

Fel. Cobrad aliento,
y dezi que me mandis.

Viol. Que favorezeais el riesgo
de vn hombre, à quien tres embisten,
no tanto , ay de mi ! por esto,
quanto porque yo os lo pido,
valida del privilegio de muger.

Fel. A entrambas causas
respondo con vn afecto.

Traydores, tres para vno.

Vase sacando la espada.

Hern. Lo mismo dixo vn enfermo
mirando entrar juntos tres

Doctores en su aposento.

Viol. Por què vos tambien no vais?

Hern. Porque yo , ni voy , ni vengo.

Fuan. Al lado de vuestro amo

no os poneis ? *Hern.* Fuera mal hecho
tomar yo el lado à mi amo,
que en todo acontecimiento,
parecen bien los criados
encogidos, y modestos,
sin ladearse con sus amos.

Dentro vno.

Yà que està ocasion perdemos,
retiremonos , que otra no faltará.

Salen con las espadas desnudas
Felix , y Don Carlos.

Fel. Deteneos,
porque seguir al que huye,
mas es baxeza que esfuerço.

Carl. Por no empeñaros à vos,
à quien oý la vida debo,

Embrynando la espada.

me detendré ; mas què miro?

Don Felix ? Fel. Què es lo que veis?

Don Carlos ? Carl. Quien si no
llegar pudiera à este tiempo?

Hern. Don Carlos era ; pues como
no voy volando tràs ellos,
y los hago mil añicos?

Fel. Tente loco. *Fuan.* Bien por cien
aora colera. *Hern.* Cada vno
se encoloriza en pudiendo,
que al fin en mano del hombre
no està el primer movimiento.

Carl. A admirar tan nuevo acaso
otra vez , y otras mil buelvo.

Fel. Pues no me lo agradezeais
à mi , que sin conoceros,
claro està que no lo hize
por vos , sino por mi mesmo ;
empeñado desta dama,
à cuyo rendido extremo
debeis el amparo mio.

Carl. Estame à mi tambien esso,
que equivocado en los dos
neutral mi agradecimiento,

pon

por ir (perdonad) al fuyo,
avrè de saltar al vuestro.

En fin Violante, por mas
que temerarios tus zelos,
de los passados favores,
hagan presentes desprecios,
te diò cuidado mi vida.

Viol. Yo D. Carlos la confieso,
pero vna cosa es sentir
la hidalguia de mi pecho
vuestro peligro, y otra es,
la fee de mis sentimientos,
vuestras trayciones, y asi,
pues que yà con vida os dexo,
y tambien acompañado,
que pueda, que el noble miedo
dexarme en pie lo quexoso,
que no me sigais os ruego
segunda vez. *Fel.* Yo, señora,
de aquesta sentencia apelo,
que hasta que quedeis segura,
y deste alboroto lexos,
no os tengo de dexar sola.

Viol. La atencion os agra dezco,
porque quizà avreis pensado
con no poco fundamento,
ser yo del empeño causa,
no lo soy, porque viniendo
tràs mi, bien à mi disgusto
Carlos, vi que le embistieron
tres hombres; por otras cosas,
que allà tienen entre ellos.
Y sobrefaltado, à cuenta
de no sè que inutil tiempo,
que crei sus falsedades,
os empenè, y pues no tengo
riesgo en ir sola, os suplico,
sobre lo bizarro atento,
à que siempre agradecida
confessarè lo que os debo,
os quedeis, y hagais que èl
no me siga, que no quiero,

que como dixè, atribuya
à favor del fusto, puesto
que fue por lo que le quise,
mas no por lo que le quiero.

Vanse las dos.

Fel. Extraña resolucion.

Carl. No os espanteis, que zelos
tal vez truecan los cariños.

Fel. Pues bolviendo
al lance, sino os importa
el mantener este puesto,
me parece que no es bien
durar en èl con rezelo
de que la justicia acuda
al ruido. *Car.* Prevenis cuerdos;
y asi por essotra calle
demo buelta, que deseo
pensando otra cosa, hazer.
quexa el agradecimiento.

Entrà por vna parte, y salen por otra.

Hern. Quando, señor, serà el dia,
que me saqueis de escudero
andante, y me hagais por arte
lacayo de vn Cura viejo,
que no sepa que en el mundo
ay mas duelo, que los duelos
de su pecho, su estangurria,
y su tos? *Carl.* Vos en Toledo,
y no en mi casa Don Felix?

Fel. Bastante disculpa tengo,
pues quando passè à Granada,
por vos preguntè, y sabiendo,
que estavais por vn disgusto
ausente, no previniendo,
que pudo averse acabado,
juzguè que no huvierais buelto.

Carl. Por lo bien, que à mi amistad
le està la disculpa aceto:
y para que no la ayamos
menester mas, vè al momento
Hernandillo, y trae la ropa
à mi casa. *Hern.* Como es esso

Cada vno para sí,

de Hernandillo, todavía
dura el hablarme con desprecio?

Carl. No juzgué yo que lo era,
fino cariño. *Her.* No quiero cariños
diminutivos.

Fe. Pues, ¿vã de vno à otro? *He.* Bueno,
de Hernando à Hernandillo vã,
si bien se mide, lo mesmo
que vã, mira si es muy poco,
de Madrid, à Madrilejos.

Fel. Ea, dexa essas locuras,
fino es Don Carlos que tengo,
mas en que serviros, no
me detengais, porque llevo
cierto cuydado à Madrid,
que me importa llegar presto.

Carl. Pues siendo de noche yã,
donde aveis de ir? *Fel.* Os prometo,
que es de genero el cuydado,
que en nada mira. *Car.* Yo os ruego,
siquiera por esta noche,
os merezcan mis deseos
huesped, que ha infinitos dias
que ningun alivio tengo:
muchas penas si, Don Felix,
y serà extraño despego
quitarme vno, que mi dicha
me dà por vltimo consuelo
de descansarlos con vos.

Fel. Hernando vè, y diràs à Pedro,
que no me espere esta noche,
que hazer esse gusto quiero,
à costa del mio, à Don Carlos;
pero que en amaneciendo
me he de ir. *Carl.* Vaya vsted señor
Don Hernando, y buelva presto,
que quiero que sea tambien
mi huesped. *Hern.* Tan malo es esso,
como essotro; pero donde
he de bolver, que en Toledo
de dia me pierdo yo,
quanto mas de noche. *Carl.* Yendo

à la Puerta del Perdon,
entre ella, y Ayuntamiento
te esperamos. *Vase Hernando.*

Fel. Pues porque
no pierdan este pequeño
espacio en la dilacion
vuestro alivio, y mi deseo
mientras vamos, y esperamos;
os pido me vais diziendo,
què lance es este en que os hallo;
entre vn favor, y vn desprecio,
tan cercado de enemigos?

Carl. Son tantos mis sucessos,
que aveis de pensar que estais
alguna novela oyendo.

Fel. Con esso avivais el gusto
de escucharos. *Carl.* Oid atento.
Despues que de Barcelona
partimos juntos, aviendo
el señor Don Juan logrado
con el valor, y el consejo
de sus nobles Generales,
las esperanças de vn cerco;
en que concurrieron todos
los aplausos, y trofeos
de la tierra, y de la mar,
del assalto, y del assedio;
nos dividimos, si es
que se dividen dos cuerpos,
en quien solo vn alma vive;
à tratar vuestros aumentos,
yo de vn Abito, con que
su Magestad, que los Cielos
guarde, honrò mis servicios:
y vos no sè de que pleyto
de vn Mayorazgo, à que sois
llamado en muerte de vn doado.
Con este cuydado, pues,
lleguè Felix à Toledo;
y en tanto que disponia
diligencias, y dineros,
que no siempre los soldados,

solemos estar con ellos.
 La ociosidad Ciudadana,
 entre mugeres, y juago,
 libre me viò, hasta que amor
 ofendido del despego
 con que su imperio tratava,
 sin dár tributo à su imperio;
 quiso vengarse de mi,
 flechando contra mi pecho
 el arpon de vna hermosura,
 cuya beldad no encarezco,
 porque he menester para otra
 parte el encarecimiento:
 y así bastará dezir
 que aunque juto en vn sugeto;
 lustre, y belleza, mezclando
 sobre lo noble, y lo bello,
 con el garbo Cortesano
 todo el Toledano imperio;
 no le bastò para verme
 tributario, mas que aquello;
 que bien hallados de amor,
 llaman los que entiendé desto.
 En aqueste estado en fin,
 desesperado, y contento,
 holgazan de amor vivia,
 quando en la casa del juego;
 sobre juzgar vna mano,
 tuve Felix vn encuentro
 con vn hidalgo, à quien diò
 mas vanidad su dinero,
 que su gente contradixo;
 lo que yo juzguè, no quiero
 bizzarria con vos, pues hasta
 saber por fin del suceso,
 que siendo el contradicho,
 fue èl el que quedò mal puesto.
 Mientras que nos componian
 dos amigos, y los deudos,
 les pareciò, que era bien
 ausentarme, y previniendo,
 que en ninguna parte hallava

vn hombre mas encubierto;
 que descubierto en Madrid;
 pues en su pielago inmenso
 nadie es conocido, y mas
 vn hombre tan forastero,
 que aun es hiesped en su patria;
 me fuy à la casa de vn deudo,
 donde retirado estuve
 vnos dias, advirtiendò;
 que solo dirian de mi
 las cartas si de Toledo
 con mi nombre me escriviessen.
 El nombre mudè; solo esto
 me debiò de mi enemigo;
 no el temòr, sino el rezelo.
 Dexo de contar aora,
 que vino intermedio
 à Toledo mi informante;
 y que vilmente su pecho;
 valiendose de la lengua,
 aun antes que del azerò:
 Dando con esto ocasion,
 à que espero por momentos;
 de que yà huviera mi esfuèrço
 satisfechose, sino
 mirara con muchos cuerdos,
 que no ay cosa en estos casos
 como dar al sufrimiento
 la razon, hasta salir
 con el principal intento,
 pues donde el honor es mas;
 todo lo demàs es ahenos.
 Direis aora Don Felix,
 que siendo así, como buelvo
 contra lo mismo que dixo
 à irritar los sentimientos
 deste hidalgo con mi vista,
 dando à sus atrevimientos
 ocasion de que me busque
 ventajoso, quando buelvo
 en alcance de vna dama,
 pues fuera mejor acuerdo

Cada vno para sí,

tratar ausente de todo;
buscando à la amistad medios,
y medio à la conveniencia;
mas avré de responderos,
que no es siempre lo mejor
contraria eleccion, pues vemos,
que ay superiores motivos,
que perdominan los nuestros.
Y para que lo veáis,
old, que aora el mas nuevo,
el mas raro, y mas extraño
suceso de mis sucesos.
Ofendido amor de ver,
que logro mal el primero
arpon, arbolò el segundo
tan dulcemente violento,
que salió del arco flecha,
corrió ave por el viento,
llegò rayo al corazon,
donde oy se alimenta incendio.
Para pintar la hermosura
de este no esperado dueño
de mi vida, reservè,
si bien aora me acuerdo,
de la pasada deidad,
todo el encarecimiento.
Mas en tenerle guardado
desde entonces, no me atrevo
entrar en sus perfecciones,
porque aunque me dè sus bellos
rayos el Sol para hebras
de su trençado cabello,
nieve el Alpe para el campo
de su frente, el Abril tierno
rosas para los matizes
de su tez, y el Mayo mesmo
clavezes para sus labios.
Mayo, Abril, Alpe, y Sol, pienso
que avrán de quedar se atrás:
pues el hazer el coreto,
Rosa, Clavel, Nieve, y Rayo,
nada es mas, y todo es menos.

Sale Hernando. Señor. Fel. Si. Her. Y.

Fel. No profigas,
sino calla, id vos diziendo,
que en toda mi vida he estado
mas divertido, y suspenso.

Car. La primera vez que la vi,
(porque vivia frontero
de la casa en que yo estava)
fue vna maña, (solo esto
pudiera escusar) pues nunca
se viò la Aurora à otro tiempo.
Detrás de vna rexa estava,
fiada al pueblo secreto
de vna celosia, quiso
mas bachiller mi deseo:
porque tiene el acechar
vn no sè que de argumento,
que luze ingenioso, yà
negando, y concediendo;
pero si la llamè Aurora,
què mucho, que entre reflexos,
confusamente distintos,
y distintamente ciegos,
adivinando el cuydado,
si la veo, ò no la veo,
crepusculo fuesse, para
la bruxula del acecho,
no juzgando que era vista
de nadie porque yo atento
de no ahuyentarla, cerrè
la ventana, y me entrè adentro:
Pusose à leer vn papel,
y empezando con risueño
semblante, à no mucho espacio
sacò de la manga vn lienço,
para enjugarse los ojos:
no digo que tuve zelos
de la rifa, ni del llanto,
pues para todo era presto:
Pero digo, que no sè,
què linage de veneno,
què genero de ponçoña,

qué ira, qué rabia, qué fuego
 introduxo à mis sentidos
 el verle reir primero,
 y el verla llorar despues,
 que dixè entre mi: qué afecto
 es este tan desigual,
 que està de vno en otro estremo
 con la risa mal hallado,
 con el llanto mal contento?
 Como quereis que esta dama,
 les dixè à mis sentimientos,
 sino os està bien que està,
 ni llorando, ni riyendo?
 No así aquella flor amante,
 que de los rayos de Febo
 es vegetativo imán,
 viene su Norte siguiendo
 como yo: ay de mi! Don Felix,
 humano girasol hecho,
 à los hierros de sus rexas,
 de la mia à los aciertos;
 de dia, y de noche estava,
 siempre à sus luzes atento,
 para dezirle à mi amor,
 busqué trazas, busqué medios,
 mas no me valió ninguno,
 hubo de valerme tie npo:
 porque à pocos dias de amor,
 en el tranquilo silencio
 de vna noche de Verano,
 estando à su rexa al fresco,
 quise acercarme à dezirla
 algo de passo, temiendo,
 que llegassen mis suspiros
 cansados desde tan lexos.
 Pero apenas pronunciè
 del ayre el primer acento,
 quando salì del portal
 de otra casa vn Cavallero,
 que conozeo solo en ser
 del Abito que pretendo,
 y con la espada en la mano,

quiso Dios que pude verlo
 con tal dicha, que llegò
 antes mi punta à su pecho,
 que mi voz à sus oïds,
 aunque en desmayado aliento,
 muy presto dixo, ha traydor!
 que de dos vezes me has muerto:
 Cerrò la rexa la dama,
 y alborotada al estruendo
 de las espaldas la calle,
 lo mismo que aora temiendo.
Salgan los que pudieren de ronda:
Vno. La Justicia, Cavalleros.
Hern. Parece que este Alguazil
 viene jugando proverbios.
Carl. Hablad vos, no me conozeà à mi.
Otro. Quien và?
Fel. Vn forastero, que aora
 acaba de apearse. *Otro.* Y quien son
 los dos que vemos con vos?
Fel. Dos criados mios.
Otro. Fuerça serà conocerlos,
 que venimos informados
 de que estava en este puesto
 à quien buscamos. *Fel.* La luz
 apartad, que es mucho exceso,
 pues basta que yo lo diga.
Otro. No basti, v mas quando llego
 à conocer, que es Don Carlos.
Carl. Yo soy, qué quereis? *Vno.* q preso
 con nosotros os vengais,
 por los passados encuentros,
 y las cuchilladas de oy.
Carl. Desta suerte serà esto.
Sacan las espadas:
Otro. Favor al Rey, resistencia.
Hern. Qué llegasse yo à este tiempo!
Vno. Ay, que me han muerto. *Pase.*
Hern. A Dios vno. *Carl.* Huid cobardes.
Hern. Buen consejo.
Otro. Señor Secretario, escriva
 la cabeza del processo,

Cada vno para sí,

mientras yo al Corregidor
le voy à llamar corriendo. *Vase.*

Hern. Este à vn llamamiento vâ,
por no ir à otro llamamiento.

Otro. El demonio que aqui aguarde.

Carl. Pues yâ, Felix, no podemos
ir à mi casa: venid conmigo.

Fel. Seguiros debo.

Hern. A quien se avrà combidado
en el mundo para esto?

Fel. Mas donde vamos?

Carl. A vuestra posada,
que aviendo herido, no quiero
que aqui pareis vn instante,

Fel. Yo lo harè, si dispuesto
è iros conmigo en la mula
del mozo os venis. *Carl.* Mal puedo
ir yo à Madrid, si yâ oisteis,

que allà otro enemigo tengo
de mas peligro en su vida,

y demàs parte en mi riesgo,
que fue causa de bolverme
à Toledo antes de tiempo.

Fel. Pues como puedo dexaros
yo, Carlos, en este empeño?

Carl. Yo sabè ponerme en salvo,
retirandome à vn Convento.

Fel. Pues en quedando en el vos,
me irè yo.

Hern. Agora cumplimientos,
quando estàn sobre nosotros

mil almas. *Dentr.* Por aqui fueron.

Carl. Donde es la posada?

Hern. Pues vamos juntos, y à vn tiempo
tomareis vos el camino,

y yo la Iglesia. *Fel.* Vèn presto.

Hern. No es tan facil por estas calles.

Carl. Què temes? *Her.* Que si tropiezo,
no he de parar hasta el rio.

Carl. Quien viò tan raro suceso!

Fel. Quien viò tan extraño caso!

Her. Quien viò huesped tan sangriento!

Vanse, y sale Don Enrique con Abil
de Santiago, vanda, y capa de color,
y Simon tràs el.

Sim. Señor, què tienes? *Enr.* Simon,
en nuestra hermana desdicha,
no aliera tanto vna dicha,
como elige vna pafsion.

Si amo à Leonor, ella ingrata
me desprecia, me aborrece:
si veo que favorece

à quien dos vezes me mata,
pues sin gozar su favor

no la hablara por la rexa,
dexo que viva la quexa

las edades del dolor.

Què Felix no aya llegado;
y dure la dilacion?

Sale vna tapada.

Juan. Si està por aqui Simon.

Enr. Quien en la sala se ha entrado?

Sim. Vna muger es tapada.

Enr. Muger en casa? *Juan.* Ay de mi
que està Don Enrique aqui.

Enr. Porque al parecer turbada
con rezo, è inquietud,
bolveis al vèr que aqui estamos?

Jua. Pues que yâ esforcoso, hagamos
la necesidad virtud:

ni es inquietud, ni rezelos
vuestra vida, mi cuydado

era, y viendoos levantado,
con salud, que aumente el Cielo

muchos años me bolvia.

Enr. Mucho me admiro de que
aya muger à quien dè

cuydado la salud mia;

y así como maravilla,

vèr deseo quien la muestra.

Juan. Quien es muy criada vuestra:
Descubrese.

Sim. Vive el Cielo, que es Juanilla.

Enr. Juana, pues tu en esta casa?

Jua. Embiòme mi ama à vn recado,
y aviendo hasta aqui llegado,
porque por aqui se passa,
quise preguntar por vos;
y aviendo vos mismo lido
el que me aveis respondido,
no ay mas que saber, à Dios.

Enr. Espera por vida tuya;
Juana, y dime por la mia,
estu ama quien te embia?

Juan. Para la colera suya
es bueno esto, si supiera
que lleguè aquí, es cosa clara,
que primero me matara.

Enr. Tanto rigor? *Ins.* Demanera
està contigo ofendida,
que aun nuevas de tu salud
no me atreverè à dezirla.

Enr. Yo pensè,
que esquiviera agradecida
al vèr quanto he desmentido;
por la suya mi opinion,
que ella fuese la ocasion,
pues prudente, y advertido,
à nadie hasta oy he contado,
ni en mi vida contarè,
que por ella el lance fue,
y este es principio asentado.
El Soldado Cavallero
ha buuelto à la calle.

Juar. Yo desde aquella noche
no le vi mas, y antes infiero,
que se bolviò al otro dia
à su tierra, de manera,
que no ay verle. *Enr.* De donde era?

Juan. Pienso que de Andalucia. *Enr.* El

Juan. D. Juan de Lara (nombre?

Enr. Y siente mucho Leonor
su ausencia? *Juan.* Fuera vn error
notable que se pensara,
que ella pudo dàr jamàs
à su ofodia licencia,
y no importara su ausencia;

sino importara otra mas.

Enr. Què su ausencia siète? *Ju.* Ay de mi
por Dios que me descuydè;
pero yo lo enmendarè
al averse de ir de aqui.

Enr. Pues como? donde previene
irse. *Juan.* Su padre desea.

Enr. Què? *Juan.* Retirarse à vna Aldea
de Toledo, donde tiene
su hazienda, y ella lo llora,
porque vâ de mala gana.

Enr. Y quando es? *Jua.* De oy à mañana,

Enr. No siento oir aora,
que se ausente, pues tambien
yo me tengo de ausentar,
como quieres que sea sin dâr
mis quejas à su desden,
que si yo, ay de mi! llegara
à desahogar mi passion,
descansando el corazon,
con que solo me escuchara
dos razones, me parece
que quedara despocado.

Que haremos deste cuydado;
Juana, porque si me ofrece
tu ingenio de hablarla modo,
este diamante serà
el que menos te dirà,
que has de ser duèño de todo
quanto valgo, y quanto soy.

Ju. No es menester el diamante,
pues servirte à ti, es bastante
premio, y asì podràs oy
en anochecièdo ir
à la calle, y abrirè
la ventana, y te dirè
si avrà modo de subir
al quarto, aviendo dexado
como al descuydo la puerta
cerrada en falso, y abierta.

Enr. Segunda vida me has dado,
yo estarè en la calle, y quando

B fin

Cada vno para sí.

*Antiere abierta la puerta,
à hablarte llegarè Juana.*
Fel. Para Pedro, sube Hernando
si està Don Enrique en casa.
Enr. Este es vn huesped que espero,
llevarle à su quarto quiero:
à Dios Juana.
Juan. Què es lo que passa?
Don Felix, y Hernando son
si me conocen aqui
perdida soy, ay de mi!
Sim. Juan, asì te vàs? *Juan.* Simon,
puesto que à verte venia,
y à ti, y tu amo encontrè,
con quien yà lo resgaltè,
mas de la mitad del dia:
no me detengas. *Sim.* Espera,
que solo quiero saber,
si la fortija ha de ser
partida. *Juan.* No sino entera.
Sim. Como: entera? vuestro empleo
bienes gananciales son.
Juan. Aunque te quiero, Simon,
no te quiero sin dinero;
à Dios, que yà vès que es hora,
que vaya à casa bolando,
y de que no me vea Hernando.
Al entrar sale Hernando con vnos cogi-
Hern. Digame vsted, señora, *(mes.*
que si con la bulla hiziera,
que menos mi amo no echara
su maleta, hasta que halla
à Juana que lo supiera:
donde nuestro quarto es,
que calle, y eche àzia alli.
Haze señas, y vò tapada.
No habla vsted? Es muda,
pues veamonos despues,
que dama muda es sin duda,
lo que en mi vida he tenido.
Sim. Pues tenga vsted entendido
que este soliman las muda,

y quemarà al que la trae.

Ruido. *Hern.* Con solo este aviso yà
ella la muda serà,
y yo serè el punto en boca,
que muda de otro galàn,
no aya miedo que la quiera,
aunque de Alvayalde fuera,
quanto mas de Solimàn.

Sim. Con esso me has cautivado.

Hern. Vlted à mi redimido.

Sim. Toque, y sea bien venido.

Hern. Toque, y sea bien hallado.

Dent. *Enr.* Simon. *Dent.* *Fel.* Hernan

Sim. A los dos los amos llaman.

Henr. Pues vamos

à vèr que quieren los amos,
siquiera vna vez, à Dios.

Vanse, y sale Juana quitandose el mi

Juan. Gracias à Dios, que sin ser
vista, ni oida, he llegado:

no es bueno que me he cansado
de solamente correr;

pero quien se ha entrado allí?

Hernando es, escondo el manto,
que vna dama hizo otro tanto,
y fingiò que no le via.

Sale Her. Juana mia, la mi alegria,
perdona el castiño, fuera
de que siendo de qualquiera,
soy qualquiera, y seràs mia.

Juan. Para frialdad, yà està bien,
como vienes saber quiero.

Hern. Con amor, y sin dinero,
mira con quien, y sin quien;
y pues avemos de hablar
en nuestras cosas, primero
que en las de los amos, quiero
comunicarte vn pesar,
que es Juana, el que me ha obligad
à adelantarme, porque
aunque de mi amor fue
la fineza, y el cuydado

de que avisara à Leonor
como ha llegado, viniera,
por si por dicha pudiera
entrar à hablar en su amor.
no ha sido esto solamente
lo que veloz me ha traído,
sino el aver presumido,
que de vn grande inconveniente
en que me dà honor, y vida
tu sola me sacaràs.

Juan. Qué inconveniente?

Hern. Sabras, que en Granada
à la partida, vna letra de mil reales
me diò mi amo, que cobrara,
para que de ellos gastara
en el camino; cabales
en la bolsa los echè
del arçon todos mil,
y el demonio que es sutil,
vna infaulta noche, que
le vi dormir à placer,
tan descuydado, y grossero,
como si, amor, y dinero
durmieran en vn poder,
me persuadiò à que sería
posible, que si jugara
con el mozo, le ganara
las mulas, y que podría
poner vn trato, con que
casandonos sustentarte;
pero quando el adorarte
mi mayor ruina no fue?
Empezè de dos, y dos,
y en parada tan sutil,
me fuè quitando los mil,
por las mil horas de Dios.
En què me vi, que me diera,
para tener que gastar
Juana mia, hasta llegar
sin que mi amo lo supiera.
Prestòme; pero en llegando
con las maletas cargadas
al meson, se las llevò

el desempeño esperando.
Mira que harè, quando arranca
con todo lo que se topa,
con quanto dinero, y ropa
mi amo, y yo estamos sin blanca.
Y pues el verte adorada
fue la causa de este afan,
y nos hemos de casar
en la tercera jornada,
por quenta del dote sea
el socorro que me hizieres.

Juan. Hernando, Dios te provea,
que aunque yo de buena gana
tu pèrdida socorriera,
mal oy en prestar hiziera,
quien se ha de ausentar mañana?

Hern. Como ausentar?

Juan. No vès la casa rebuelta.

Hern. Si, pero mudarse crei,
à otro barrio tu amo.

Jua. No es, sino que el viejo ha dado
en que nos hemos de ir
desde mañana, à vivir
à vna Aldea, que cansado
de pretensiones, no quiere
mas Cortes, sino es cuydar
de su hazienda, y de passar
con ella, como pudiere.
Y pues en tanto rigor
se està cumpliendo el refran,
que vnos vienèn, y otros vàn,
no que le preste à tu amor
mi dinero me aconseje;
pues en esta triste calma,
basta que te dexe vn alma,
sin que dos almas te dexe.

Hern. No quiero que mi fortuna
dos te deba, pero quiero,
que sea del dinero,
y à que aya de ser alguna.
Duelete de mi tirana.

Juan. Porque me duela, no es bien

Cada vno para sí.

dár sobre dolor. *Sale Leon.* Cō quien
es tanta platica, Juana?

Hernando, seas bien venido.

Hern. Forçoso es que lo sea,
quien llega à besar tus pies.

Leon. Como en Granada te ha ido?

Hern. Mal, pues el pleyto perdimos,
sobre lo que en èl gastamos,
con que es fuerça que bolvamos,
aun mas pobres que nos fuimos.

Leon. Como trayga tu señor
lo demàs no importa,
que el caudal, ni dà, ni acorta
meritos à vn noble amor:
si bueno viene, y constante,
no ay oro que no le sobre.

Hern. Quien dize que pobre viene,
y à dize que viene amante.

Leon. Como? *Hern.* Como es fuerça estâr
fino el pobre, que à mi vèr,
tiene mucho que querer:
quien tiene poco que dâr.

Leon. En mugeres como yo:
essa regla no se dà: adonde Felix estâ?

Hern. En essa esquina quedò
esperando si podia verte;
y que yo le avisara.

Leon. Pues yà del Sol la luz clara
và acabando con el dia;
y mi padre no estâ aqui,
ni tan apriessa vendrà,
pues como de ausencia estâ,
anda ocupado; dile que entre.

Hern. Si harè, en fin mis daños
no te dån cuydado yà?

Juan. Hernando, en muger que dà,
ò ay bolsillo, ò ay años, *Vanse.*

Leon. Quando otra suerte esperaba
mi fee el gusto deste dia;
pero quando vn alegria
adonde empieça no acaba?
Què breve es la edad del bien!

quien en el mundo creyera;
que el dia del plazer fuera
la vispera del pesar! *Sale Don Felix.*

Fel. Quien hallado, y perdido viene,
pesar, y plazer juzgar,
puede mirar al mirar,
que en mi solo pudo ser;
sin tener cuerpo el plazer,
que tenga sōmbra el pesar.
Que te vàs, me ha dicho Hernando,
y que puede ser no entiendo:
otros se despiden yendo,
despedirme yo llegando:
Què esto Leonor?

Leon. Dudando como responderte,
llena de ansia estoy;
que gozo, y pena,
tambien solo en mi
han hallado,
al pesame disfrazado,
en traje de norabuena.

Fel. Dime, en què Leonor confite
tal novedad?

Leo. Si harè, si es que yo, ay de mi!
yà sabes, que persuadido
mi padre, à quien merecido
su honor, su lealtad, y fee
algun premio se dexò
llevar de esta confiança,
en cuya noble esperança
desdè Toledo mudè (fui este dia
su casa à la Corte. *Fel.* Yo te digo
pues quiso la suerte mia,
que como el coche llegasse
à la puerta, y gozobrasse
en vna çanja que avia:
estando yo en la ribera
à socorrerte llegara,
y en mis brazos te sacara;
porque dando vida muera.

Leon. Vino en en efecto à vivir
mi padre à Madrid, y hallando

que asistiendo, y porfiando,
nada tu intento mejora.

Sale Hernando, y Juana.

Her. Señor *Ju.* Señora. *Leon.* Juana, qué

Fel. Qué traes, Hernando? *(ay?)*

Ju. Que tu padre. *Her.* Que tu suegro.

Juan. Afuer de falsa.

Hern. Bien así como otras vezes.

Juan. Hasta la puerta de casa.

Hern. Sube yá por la escalera.

Fel. Sin vida estoy! *Leon.* Yo sin alma!

Juan. Yá atraviesa el corredor.

Hern. Yá entra en la primera sala.

Fel. Qué hemos de hazer? *Le.* Retirarse

al hueco de esta ventana,

y mientras yo la cortina

corro, tu vnas luzes saca.

Fel. Vén, Hernando.

Hern. Que sea fuerza que luego,

escondites aya al primer passo.

Escondense los dos, y sale D. Diego

viejo por vna parte, y por otra

Juana con luzes.

Fel. Entra loco.

Die. Leonor, qué hazes? *Leo.* Cielos!

haga mi turbacion la defecha,

dando otro afecto á la causa;

que quieres que haga, señor,

sola, triste, imagina

en el poco fundamento

con que hazes estas mudanças.

Dieg. Yá querias bolver, Leonor,

á aquella tema passada

de no dexar á Madrid;

bien dixo vno que su planta;

aunque al parecer está

eminente, está fundada

en vn hoyo: pues á quantos

miran su facil entrada;

se haze cuesta abaxo el verla;

y cuesta arriba el dexarle.

No apures mi sufrimiento,

pues yá sabes que me canfas

hablando en esta materia:

vna de estas luzes Juana

toma, que buscarme importa

vn papel que me ha hecho falta

para ajustar vna quenta,

á que es precilo que salga

de casa otra vez. *Fel.* Prosigue;

aunque parezeas porfiada;

podrá ser que le persuadas,

y mude de parecer. *Leon.* Si haré.

Hern. No haga tal, pésie á mi alma;

sino dexale ir señora

vna vez, que ay que se vaya,

de quantas ay que se viene.

Buelve á salir con vn papel.

Dieg. Está esta puerta cerrada

hasta que buelva, y tu piensa;

que al amanecer mañana

has de partir. *Leon.* En efecto;

que mi consejo no basta,

que ser de muger, suele

ser auezes de importancia

á obligarte. *Dieg.* No, Leonor;

que antes tu consejo es causa

de que parta mas aprisa.

Leo. Por qué, ó como? *Die.* No me hagas

que diga, como, y porque,

que ha mil dias que lo calla;

á instancias de mi respeto,

mi cordura, y sino tratas

de obedecer, y callar,

creyendo tus repugnancias

el defeo de mi ausencia,

quizás romperé la estancia;

y te diré que no es

mi despecho el que me saca

de Madrid, sino que quiero

profeguir, porque mis ansias

no me obliguen á que diga

bien, que á pesar de mis ansias;

de mi fama, y de mi honor,

Cada vno para sí,

que ella es mi honor, y mi fama
 son quien me lleva;
 pero que, qué he dicho?
 pero yá es tarde, mal aya
 quien tira palabra, ò piedra,
 quando no es posible aya
 modo de poder cobrar
 la piedra, ni la palabra.
Leo. Qué escucho! *Juan.* Malo vâ esto
Hern. Sin duda à saber alcanza
 algo de ti. *Fel.* Echada està la suere.
Hern. Si, pero echada à perder.
Dieg. Yâ, Leonor,
 que mi colera me arrastra
 à dezir lo que jamás
 dezir pensè, todo salga. *He.* Aquí es
Fel. Hasta que èl se declare (cello.
 escucha, y calla.
Leon. Sin duda que èl viò à Don Felix.
Dieg. Salte tu allà fuera Juana.
Juan. Y como que me saldrè.
Diega. Pienas, que no sè tirana;
 quienes fueron, y por qué
 los dos de las cuchilladas
 de la otra noche? *Fel.* Qué escucho
Hern. Aun peor està, que estava.
Die. Pues bien lo sè, que no menos
 cuydado me cuesta ingrata,
 saberlo, que no saberlo:
 y estès, ò no estès culpada,
 yo no quiero vèr, Leonor,
 à mis vmbrales espadas,
 en mis zaguanes embozos,
 ni en mis esquinas fantasmas.
 No mas Corte, y si à Toledo
 buelvo, solo es à la casa
 de tu prima quatro dias,
 mientras se dispone, y traza
 la viuienda del Aldea,
 donde has de estàr retirada. *Vas.*
Fel. Cielos! qué escucho? *Leon.* Fortuna,
 qué es esto que por mi passa!

Fel. Muerto estoy! *Leo.* Estoy perdido!
Hern. Miren aqui que dos caras
 para vn retablo de duelos.
Fel. Por donde podràn mis ansias,
 ingrato tirano dueño
 de mi vida, y de mi alma,
 introducirte las que xas,
 mas donde acometen tantas,
 para no errar à elegir las,
 lo mejor serà dexaslas.
 Hernando, mira si yâ ha salido
 porque salga yo tambien.
Leon. Hernando, detente.
Hern. Para hazer lo que ambos mandan,
 voy, y tengome.
Fel. A qué efectos, alevè?
Leon. Aguarda, no te vayas sin oirme.
Fel. Yâ te he oïdo. *Leon.* Antes de hablar
Fel. Si, tirana, pues antes de hablar
 sè yâ que vâs à mentir, es vana
 la disculpa para saberla,
 escucharla, pues sè antes
 de saberla, que ha de ser como
 tu falsa. *Leon.* Quizà no lo es.
Fel. Como puede no aver auido
 en tu casa, y en tu calle los
 embozados, ruidos, y cuchilladas,
 si el testigo que lo dize, no
 puede padecer tacha, pues
 le importa à èl mas que à mi.
Leon. No padeciendo en mi causa
 tacha, como dizes, puede
 padecer engaño. *Fel.* Aguarda,
 si le parece, porque à èl
 no le dixiste nada, y
 me lo dizes à mi,
 es mejor que satisfagas
 al que està defengañado,
 ò al que està engañado.
Leon. Tanta fue mi pena, que no pudo
 encontrar con las palabras,
 fuera de que lugar tuve,

si bolvió la espalda, quando
à responderle iba.

Fel. Dizes bien, y quando
ayas satisfecho à èl, à mi
me satisfará, ea, acaba
Hernando, mira si yà saliò.

Leon. No muevas las plantas

Hern. Voy, y tengome.

Leon. Què importa tenerle à èl:
yo me irè.

Juan. Aguarda, que no es posible.

Fel. Por què? *Jua.* Porq̃ la llave q̃ estava
en la puerta de afuera echò,
y no ay por donde salgas.

Fel. Mira hiera, si ya como
a mal seguita te guardas.

Hern. Debe de ser zagaleja.

Juan. Calla, Hernando. *He.* Calla, Juana.

Leon. Aunque contra mi resulte
tan nueva desconfianza,
me huelgo, porque me oygas.

Fel. Tormentos, ya es cosa usada
darlos, para que no hable
mas, para que se oyga, no se
halla otro tormento que el mio.

Leon. Que me voy mañana,
y que no es mucho tormento
dexarte antes que me vaya
desengañado. *Fel.* Con què?

Le. Cõ mi d sculpa. *Fe.* Pues ayla. *Leo.* Si.

Fel. Plegue a Dios; què disculpa?

Leon. Por no empeñarse, què ansia!
en darse dos enemigos,
que dezir no sè. *Fel.* Aora callast:
pienias la disculpa? *Leon.* No.

Fel. Pues di qual es, Leonor.

Leon. Que se engaña mi padre,
en pensar que fue
por mi no sè que desgracia,
que en la calle sucedió,
aviendo en el barrio damas
por quien pudo ser.

Fel. Ay otra? *Leon.* No.

Fel. Pues aquella es muy vana,
que no dexara tu padre,
que sabe es esta la causa:
y à no saberlo, no hiziera
vna novedad tan rara, sin
mas fundamento que esse.

Leon. Quizás es honestar
la gana de retirarse. *Fel.* Ninguno
acosta de su honor trata
sus conveniencias, y así
piensa otra salida, traza
otra traycion, porque yà
de vezina, amiga, hermana,
à quien echarle la culpa;
es muy necia, y muy oflada,
muy fribula, muy inutil.

Leon. Pues vaya otra, que mas valga.

Fel. Què es? *Leo.* Que soy quien soy.

Fel. Que mas. *Leon.* No mas.

Fel. Tampoco esto basta,
que siempre quien es, eres
traydoramente falsa,
que à vno empeñas, y à otro escribes,
y no quiero mas vengança
de ti, que tan convencida
en este lance te hallas, que
aun en las que te sobran,
vna mentira te falta,
para engañarme siquiera,
quiero enseñarte estas cartas;
para correrte con ellas.
Mira aleve, mira ingrata,
quando en la calle ay empeños,
embozos, y cuchilladas
lo que me escribes à mi;
verás quien eres, tirana,
y si basta ser quien eres,
para no ser. *Leon.* Si basta, pues
ser quien soy, (me basta
para ser tan desdichada,
que por proceder atenta,

quiere

Cada uno para sí;

quiera proceder culpada.
Fel. Lloras al ver los testigos,
 que te convencen, mal aya
 quien los creyó, y quien
 en ellos, pues no puede en tí;
 su saña no execute.
 Mas ay tríte!
 que está en cada letra
 vn alma, Hernando,
 tienes à algún papel?
Dale vn papel, esconde los otros, y rasga
Fel. Pues daca; *(este.*
 toma aleve, toma fiero. *Hern.* Rasga,
 que tu hacienda rasgas:
 el Cielo ha venido à verme
Fel. De aquella encendida llama
 estas vltimas centellas.
Leon. Felix mio. *Fel.* Leonor fa fa.
Leon. Mi bien, mi señor, mi dueño.
Fel. Mi mal, mi muerte, mi rabia.
Leon. No los rompas, hasta que
 el tiempo satisfaga,
 de que son verdades.
Fel. Yá es tarde, y porque
 aun ruinas no ayga,
 ni ningun pedázo suyo:
 deme el ingenio vna traza, *a p.*
 con que no los desconozca,
 aun no han de quedar migajas,
 que el viento no lleve, puesto
 que el viento ha sido su patria.
Leon. Qué hazes? *Abre la ventana.*
Fel. Echar, como dicen,
 de vna vez por la ventana,
 tus trayciones, y mis quejas,
 tu favor, y mi esperanza.
Dentro Don Enrique.
Enre. Es hora yá de que puede entrar?
Leon. El Cielo me valga!
Allegar à hablar D. Enrique dentro,
y el dexa caer los papeles.
Fel. Responde, mira si es hora.

de que entre quien aguarda,
 que lo sea. *Leon.* Qué es aquesto?
 Cielos! qué desdicha es esta?
Fel. Dudarlo, oyes, y callas.
Juan. Enrique, cree que soy yo.
Enr. Mas mira que está cerrada
 la puerta, baxa à abrir,
 cumplíendome la palabra,
 que oy me diste.
Fel. Que no pueda ser yo,
 ay de mí! *Leon.* Pena estraña!
Fel. Quien pueda, baxele abrir.
Enr. Pero espera, no le abras,
 hasta que yo me retire
 de vn hombre que aya se passa.
Fel. Eres quien eres aora.
Leon. Fel. x el Cielo. *Fel.* Qué tú hablas
Leon. Me destruya. *Fel.* Que aun porfiar
Leon. Si sé esto que es.
Fel. Que aun no me engañas;
 que huvieste esta de ser rexa,
 y estar la puerta cerrada,
 para no poder salir,
 y matarle, à *Dentro espaldas*
Enr. En la calle ay cuchilladas.
Leon. Quien se vió, ay Cielos!
 en confusiones tantas. *Dentro*
Enr. Nadie abra, esta puerta
 tiene llave, que à mi fama
 no le importe conocerle,
 para tomar la venganza. *Dentro*
Dieg. Qué es esto, de que no puedo
 tener llave yo en mi casa?
Leon. La voz de mi padre es ésta.
Fel. Si abrí, à defenderle salgo.
Leon. Donde has de ir, si en lo mismo
 que le defiendes, le agraviarás.
Jua. Qué estraño engaño! *Enr.* qué pen
Fel. Qué confusion! *Le.* Qué desgracia!
Dentro con Enrique.
Enr. Don Diego es, aqui no ay mas
 sino bolver las espaldas.

De Don Pedro Calderon.

Dieg. Ha cobardes, como veis
que las manos me faltan!

Leon. Retirate, que yá suben.

Fel. Por lastima de sus canas
lo haré, no por ti.

Escondese, y sale Don Diego embaynando la espada.

Dieg. Os valeis
de lo veloz de las plantas,
que es de lo que yo no puedo.

Leon. Señor, qué es aquello? **Die.** Nada;
mientras vna llave maestra
busco, que ha de aver guardada,
toma vna luz, y á la puerta
á buscar essotro vaya,
que alli se me cayò abriendo
al ir á sacar la espada.

Leon. Tu la espada? como?
quando? por qué?

Dieg. Calla, quitateme de delante,
no me obligues á que haga
vn desatino contigo. **Leo.** Oy me qui-
para que en tanto que (tare,
con mi ausencia se enmienden
desdichas tantas,
halle consuelo en llorar
mis penas, y tus infamias. *Vase.*

Fel. Entrose en su quarto. **Her.** Si

Fel. Pues la puerta por la falta
de la llave quedò abierta,
qué espero? ó quiera amor
halle en la calle en quien vengar
mis zelos, y sus mudanças!

Hern. O quiera el Cielo que no!

Leon. Señor, oye, espera, aguarda;
Felix, oye, aguarda, espera,
de dos afectos llamada
ninguno eligió, ay de mí!
ayudame á coger Juana,
estos papeles, no sea que
mi padre á cerrar falga,
haziendo reparo en ellos,

mi letra vea, y añada
mas indicio contra mí.
Rotos pedazos del alma,
que siendo verdades todas,
como mentiras os tratan.
Bien sabeis que sin finezas
no ay en vosotros palabras,
no ay letras, pues que yá digo.

Hern. Mas en aquella posada
quatro reales á las mozas:
qué es esto? **Enr.** Mozas artas,
pero escucha, que aquí
dizen, mas de paja,
y de cebada: cuenta del
camino es esta.

Leo. Pues aunque todo me agravia.

Enr. Que me ofenda la ausencia
que me amenaza.

Leon. Mi padre, que cree sus penas.

Fel. Que cree mis mudanças.

Leon. Contra todos el mirar
me ha dexado consolada,
que no rasga mis memorias,
quien mis papeles no rasga.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Enrique, y Don Felix.

Enr. A quien fino á mi en el mundo
tan gran yerro sucediera!

Fel. En quien fino en mí se hallaran
juntas. Cielos tantas penas!

Enr. Qué huviesse ser su padre
que fuesse á brir la puerta!

Fel. Qué abriessse yo la ventana
para afirmar mis ofensas!

Enr. Don Felix tan de mañanas
pues qué madrugada es esta?
es averos maltratado la posada?

Fel. Mal pudiera resultar
en inquietudes, dichas mias,
y honras vuestras,
acá son vuestros pesares

los que mis sueños desvelan
tan anticipados, que antes
de dormir despiertan.
Pero vos que extrañais verme
desvelado, dad licencia
à que no os pregunte lo mismo,
què es lo que os desasosiega,
que à estas horas levantado estais?

Enr. Al Cielo pluguiera
fuera mi pena Don Felix
del linage de la vuestra.

Fel. Como? *Enr.* Como nunca yo
debi à mi fortuna adversa
favor ninguno, y es mas dolor
que vno no merezca,
que perder lo merecido:
cadaver sienta sus penas,

Fel. Yo en esta materia
hize estudio de no hablaros
Enrique, por no moverlas,
sin vuestro gusto podrè
preguntaros, que pendencia
fue aquella, de cuya herida
durò la convalencia?

Enr. Malicia trae la pregunta.

Fel. En què? *Enr.* En quando se quexa
mi amor de poco dichoso,
vais haziendo consequencia
de que èl fuesse de la herida
causa. *Fel.* Confessarlo es fuerza.

Enr. Pues no Felix, no lo fue;
solo esto Leonor me deba
tu honor, ò me deba el mio,
porquè no ay tan gran baxeza,
como vengar lo desdenes
de la espada con la lengua.
Viniendo tarde vna noche
me embistieron à essa puerta,
ò por tenerme por otro,
ò robarme, de manera,
que amor es disgusto, *à p.*
desvelose mi sospecha,

que del Abito, y la herida
avrà formado, en que fuera
este al disgusto de Carlos;
pero què cosa tan necia,
querer reducir à vn punto
de Madrid las contingencias?
Y yà que en aquesta parte
he dexado satisfecha vuestra duda,
và otra mia,
porque me importa saberlas
en el exercito acafo
fabreisme dezir, quien sea
vn Cavallero Andaluz,
que el nombre si se me acuerda
es Don Juan de Lara? *Fel.* No.

Enr. Què no halle indicio, ni seña
de contrar con mi enemigo?

Sale Simon. Señor. *Enr.* Què ay?

Sim. Que està à la puerta
vn Oficial del Consejo,
que quiere hablarte. *Enr.* Licencia
Dile tu, que entre *(da*
en essa sala de afuera. *Va)*

Fel. Donde irè yo, que no halle
amor pisada tu senda?

Hernando, que ay?

Sale Hern. Yà se ha ido Leonor,

Fel. Vaya norabuena:
vitele tu partir? *Hern.* Si.

Fel. Como ibà? *Hern.* Desta manera.
Como mandaste, à su calle
lleguè antes que amaneciera;
mas por presto que lleguè,
yà estava el coche à la puerta,
despues que le traspusieron
dos transportines desfeda,
y sobre vnu alombra Turca
vna Christiana baqueta,
con no sè que còfrecillo
de Carai, que India lengua
iba diziendo: aqui và
la mitad desta belleza,

Baxó Leonor muy mohina,
segun daba dello muestra,
en lo encendido del ceño,
y en lo baxo de la tela
dos capotes ambos roxos,
y ninguno de verguença.
Vno toca rebozada,
desmarañada la guedeja,
entre si es trenza, ò si es madeja,
medio mata, y medio trenza:
mucha plata en la pollera,
mucha pluma en el sombrero,
y mucho ayre en la cabeza.
De medio perfil el padre
la acompañaba, muy fesga
la raiz, como quien queria
mirarla, señor, sin verla,
para tomar el estrivo,
con ayre calò resuelta
el capote, hasta el capote,
y el castor hasta las cejas,
en mi vida mas hermosa la vi.

Fel. Villano no mientas,
que no es hermosa Leonor.

Hern. Animas que no lo fuera.

Fel. Claro està, pues hermosura,
la hermosura es de la hiena,
bello el rostro con traiciones,
dulce la voz con cautelas;
y no ay perfecta hermosura,
donde no ay alma perfecta.

Her. Pues digo, ¿vã fea, y *Fel.* Mientes,
que no es posible que pueda
ir fea, quien arrastrando
vã quantas almas encuentra.

Hern. Pues como quieres que vaya
sinò vã hermosa, ni fea?

Fel. Ni fea, ni hermosa Hernando,
y en tu vida le encarezcas
perfecciones, ni defectos,
al que ama, que es muy necia,
sobre zelos la alabanga,

y sobre passion la ofensa.

Hern. Pues digo, que iba así, así;
partamos la diferencia,
pues entre lindo, y no lindo,
es esta la frasse media:
y buuelto al caso, subió,
llenò toda la testera;
y de coche de camino,
le hizo carroza. *Fel.* Què cuentas?

Hern. Lo que es verdad. *Fel.* Como?

Her. Como le añadió sus dos azeros,
rebofando el guardainfante
por vna, y otra compuerta.
Yo que como acaso estaba
alli entre otros, llegué cerca,
y apenas Leonor me viò,
quando dizque me viò apenas,
pues con lagrimas, que amor
vna vez por detenerlas,
y otra vez por derramarlas,
iba tentando con ellas,
como quien lleva algun vaso
con miedo de que se vierta,
me dixo haziendo vn puchero:
Hernando à Dios.

Fel. Oye, espèra, luego te hablò?

Hern. No me hablò;
pero quien quitan que entiendan
alguna vez los picaños
el idioma de las perlas:
por señas me hablò su llanto;
y si interpretò las señas,
prosiguiò, di à tu señor.

Fel. Prosigue tu, que aunque sean
locuras tuyas, vn loco
tal vez con otro se temple:
que tu parecer, ay Hernando,
què dixo que me dixerás?

Hern. Di à tu amo, que à Toledo
voy, y pues està cerca,
que yo le embiarè à su tiempo.

Fel. Mis desdichas lisfongeras:

Cada uno para sí,

y aunque veo que me engañas,
engaña me norabuena.

Qué me enbrillarà? *Hern.* Albaricoques,
me nbrillos, y verengenas.

Fel. Mal ayas tu, que no sabes
distinguir burlas, ni veras.

Hern. Pues, que quieres que te embio
para vna pobre doncella,
no es harto, hate de embiar
del Alcazar la escalera,
la Puente de San Martin,
ò la torre de la Iglesia?

Fel. Calla, calla, que eres necio;
y mas necio el que en ti pienso
hallar alivio. *Sale Don Enrique.*

Enr. Don Felix,
mucho el deziròs me pesa
lo que el hombre me queria.

Fel. Pues bien, qué es?

Enr. Que à toda priessa
me manda el Consejo
para hazer vna diligencia.

Fel. Y de qué nace el pesar?

Enr. De que asistiros no puedo,
mas quedareis en mi casa,
y lo poco que ay en ella
siempre será vuestro. *Fel.* Bié conozco
de aqueſſe eſto la deuda;
mas yo me irè à vna posada.

Enr. Aqueſto solo pudiera
obligar à que me eſcuſe,
aunque me importa eſta auſencia
por no sè que circunſtancias,
que bienes combida en ella;
mas que pensais,
ſi vos hizierais vna fineza
por mi importàra mas. *Fel.* Qué es?

Enr. Que dando al amor treguas
os vengais conmigo. *Fel.* Como que-
que yo la eſpalda buelva (reis
à mis pretenſiones, quando
perdido el pleyto me es fuerça

el bolverme à la campaña.

Enr. Siendo poco tiempo, y cerca
la jornada, no es faltar
à lo mas por vlla vueſtra,
que os vengais conmigo.

Fel. Adonde Don Enrique
ſon las pruebas? *Enr.* En Toledo;

Hern. Yà ſe alegra. *Fel.* Quien es.

Hern. Yà ſe ablanda.

Fel. El informado? *Enr.* Aunque
quiſiera dezirlo, no lo sè,
que deſe de ſer ſecreta
la diligencia à que voy,
cerrado el pliego me entregan
con orden de que en Toledo
le abra, y deſde alli dè cuenta
de lo q̃ huviere. *Fel.* Mirad, à Toledo
yo bien fuera con vos;
pero embarazaros temo.

Enr. Antes ſerà fineza,
que eſtimarè, que voy ſolo;
porque el compañero eſpera
yà en Toledo, ſegun dizen,
penſadlo Don Felix, mientras
reſpondo à mi tio.

Hern. Yà eſtà penſando.

Fel. En qué lo hechas de vèr?

Hern. En que no querràs,
que gaſte Leonor ſu hazienda
en legumbres Toledanas,
ſin irte tu allà à comerlas,
porque en la huerta del Rey,
ſeñor como en vna huerta
te olgaràs ſin pagar portes.

Fel. Mira, quando me reſueva,
no irè por Leonor, porque
ni he de hablarla, ni verla.

Hern. Claro eſtà. *Fel.* Sino por Carlos;
parte tu al instante, y merca,
porque de tantos caminos
eſtàn yà Hernando no buenas
las botas que traxe, otras

por la pérdida de aquellas.

Hern. Con qué dinero? *Fel.* No tienes?

Hern. Blanca ni media.

Fel. Desde Granada gastado has

mil reales, aunque parezca

civilidad, esta vez

lo he de ver, dame la cuenta.

Hern. Ya no te la he dado?

Fel. A mi, quando. *Hern.* Anoche?

Fel. Hernando sueñas,

tu à mi cuenta?

Her. No te di vn papel? *Fel.* Si.

Hern. Pues, aquella era la cuenta,

señor, y me estàs debiendo

en ella muchos dineros,

que yo puse de mi faltriquera.

Fel. No es posible.

Hern. Pues ay mas. *Fel.* De qué?

Hern. De sacarla, y verla.

Fel. Como, si la hize pedazos?

Hern. Pelie à mi alma;

luego era la cuenta la que

rompiste? *Fel.* Si.

Hern. Pues tu de qué te quexas?

dexame quejar à mi, que

me has rompido mi hazienda.

Fel. Qué hazienda? *Hern.* La q yo puse.

Fel. Buelvela à hazer. *Her.* Buena es essa.

Fel. No quieras que por aquesto

nos oygan.

Hern. Como? *Fel.* Tèn la lengua?

Hern. He de callar si me vâ.

Fel. No me apures la paciència.

Her. La honra, y el dinero?

Fel. Calla.

Sale D. Enrique.

Enr. Felix, qué colera es esta,

vos con Hernando? *Fel.* No es nada.

Her. Luego si vo le he dado

la cuenta en su mano mesma,

no me queda que hazer mas.

Enr. Claro està. *Fel.* Locuras dexa,

que esso es bueno para donde

nadie me oiga. *Enr.* Tendis resuelta

yà mi pretenion? *Fel.* Si Enrique,

mas con vna diferencia. *Enr.* Qué es?

Fel. Que en vez de ser yo el huesped.

lo seais vos. *Enr.* De qué manera?

Fel. Tengo vn amigo en Toledo,

en cuya casa me es fuerça

possar, si allà voy, porque

fuera lo demàs ofensâ

de vna amistad tan segura,

que casi iguala à la vuestra;

y assi, conmigo à su casa

aveis de ir: ò si pudiera

empeñarle en que obligado

se halle de! *Enr.* Bien me estuviera;

siendo secreto al que voy,

llegar secreto; mas essa

no es cosa, sin conocerse,

que à mi me està bien hazerla;

Fel. Pusieraos yo en vn desayre,

à no tener experiencia

de que Don Carlos de Silva;

es hombre de tales prendas,

por su sangre, y su valor

que sabrà estimar las vuestras;

siendo el hospedaje

el agradecido; fuera

de que al passar le dexè

retraerlo en vna Iglesia,

por no se que digustillo,

con que sin estàr en ella

podrà dexarnos su casa.

Enr. Aun siendo de essa manera

fuera mas facil. *Fel.* Despues

se ajustará essa materias

y assi, pues buelvo à ausentarme,

buelve à poner las maletas.

Hern. Qué maletas? *Fel.* Las que traxo.

Hern. Y donde estàn?

Fel. Otra es essa; pues no estàn en casa?

Her. No. *Fel.* Dónde estàn?

Hern. Venga la cuenta;

y por ellas verás, donde,
y como están por la resta
de las mulas empeñadas.

Fel. Ay tan grande desvergüenza!
mi ropa empeñada? *Hern.* Pues
que avia de hazer, si moneda
de Rey no llegó conmigo.

Fel. Vive Dios, que si no fuera.
aora bien, vete con Dios

Hernando. *Her.* Venga la quenta,
y el que debiere, que pague.

Fel. No es cosa de juego esta.

Henr. Por Dios que no es otra cosa.

Enr. Dezidme por vida vuestra,
no os dió la quenta? *Fel.* Dexadme
por Dios, que es civil baxeza
hablar en esto. *Her.* Si di,
y en su mano, por mas señas,
de que rompiendola, dixo,
toma ingrata, toma fiera,
y era la fiera, y la ingrata
à quien le daba mi hazienda.

Enr. Aora bien, de todo esto
à mi me toca la enmienda:
vè tu Simon, y à mi tío
aqueste papel le lleva;
y que en su obediencia quedo
calzandome las espuelas.
Vèn tu, te darè con que
desempeñes essas prendas;
y vos, Don Felix, pensad,
el que siempre agradecido
me tendreis. *Fel.* La amistad nuestra
permita, que aora no os dè
mas que de olor la respuesta,
que eltoy corrido. *Enr.* Conmigo?
porque te amo, Leonor bella,
tras ti me arrastrava vn acafo,
pero con tal influencia
de mi estrella pretendido,
que presume que mi estrella
es quien quiere que te siga. *Fase.*

Fel. Ay Leonor! Aun me veas,
no es quien me lleva tu amor,
el de vn amigo me lleva.

Sim. Hernando, à Toledo vamos,
y te combida à que seas
testigos de que ay allà
cierta hermosura risueña,
que cuida de la persona.

Her. Yo tambien tengo mi prenda
en Toledo. *Dentro.* Para, para.

Sale Don Luis, Don Diego, Leonor, Violante, y Inès.

Inès. Yà ha llegado tutto, y tu primo.
Viol. Pues à recibirlos, Inès.

faldre à la puerta. *Lui.* Cuydado
me daba vuestra tardança.

Dieg. Nadie tan à tiempo llega
como quisiera.

Viol. No niega essa razon mi esperança,
pues la que en verte tenia,
yà de mi en lo que tardò
Leonor, la penzion cobrò.

Leon. Guardete Dios, prima mia,
que bien merecido tengo
de tu amor, tu belleza,
el cuydado, y la fineza,
con cuyo alborozo vengo
muy gustosa à recibir
tus favores. *Viol.* Bien quiera,
que esta casa Alcazar fuera
capaz Leonor, de admitir
huespeda tal; mas si es tuya,
à ti la culpa te dà, de no serlo;
y pues que yà
no es bien, que mia se arguya,
à tu quenta desde oy
corren los defectos della.

Leon. Aunque vengo, prima bella,
de Madrid, todavia soy
Toledana; y asì son
y mas entre las dos, vano,
cumplimientos Ciudadanos.

Luis. Yo c
ponieno
que os
Diego. Lic
porque
Luis. A q
que à v
hazer e
Luis. No
pero a
hè; si
Diego. D
Leono
Dieg. No
aunqu
en cas
yà lo p
nadie
que ay
vè à la
luego
hija à

Viol. Mu
aver t

Viol. Qu
ò sin

Leo. En c
que h

lloran

y no a

si yo l

conm

que n

y asì

estre

no fie

me ay

sino p

Inès. Di

el qua

adon

Luis

Luis. Yo compondré la question,
poniendo paz, con dezir,

que os entreis à descansar,
Diego. Licencia me aveis de dar,
porque primero he de ir.

Luis. A què? Diego. A cierta diligencia,
que à vn amigo le ofreci
hazer en llegando aqui.

Luis. No solo os doy la licencia,
pero acompañandoos yo
iré, si vos me la dais.

Diego. De todas suertes me honrais.
Leonor. Leon. Què mandais?

Dieg. No demos,
aunque propria sea
en casa ajená cuydado:
yà lo passado passado,
nadie imagine, ni crea,
que ay disgusto entre los dos;
vé à la mano en tus extremos,
luego al instante bolvamos:
hija à Dios, sobrina à Dios.

Vanse los dos.

Viol. Mucho, Leonor me ha pesado
aver tan presto entendido. Leon. Què?

Viol. Que à mi casa ayas venido,
ò sin gusto, ò con enfado.

Leo. En què lo has visto? Viol. En los ojos,
que haziendo fuerça a esperar,
llorando están por llorar,
y no acaban. Leon. Mis enojos,
si yo los traygo Violante
conmigo, cierto será,
que no los he hallado acá;
y así, pues, que semejante
extremo à ti no te toca,
no sientas que mis enojos
me ayán salido à los ojos,
fino pueden à la boca.

Inès. Digame vsted, Reyna mia,
el quarto de mi señora
adonde caí à esta hora,

porque acomodar queria
ciertos trastillos. Juan. Conmigo
venga vsted, y lo sabrà.

Inès. Yà voy contigo. *Vanse.*

Viol. Yà que no descansa el pecho,
descanse el trabajo de èl:
mas no es Don Carlos aquel
que en casa ha entrado? *à p.*

Leon. Sospecho Cielos,
que Don Juan de Lara,
aquel mi necio vezino,
trás mi à Toledo se vino. *à p.*

Viol. Leonor mia, si repara
tu atencion en ver passar
desde el patio al corredor
vn hombre; y esso el color
pudo à tu rostro robar;
porque veas que no viene
de mi amor favorecido,
fino antes aborrecido,
y despreciado, conviene
que veas que à mi honor fiel
temiendo vn passado error:
y así à esta puerta Leonor,
oye lo que hablo con èl.

Leon. Yo haré lo que solicitas,
para ver qual vale mas,
la disculpa que me dás,
ò el rezolo que me quitas.

Escondese Leonor, y sale D. Carlos.

Carl. Aviendo hermosa Violante,
passar à tu padre visto,
vengo à saber hasta quando
ha de dudar el castigo,
de vn no delito, tratado
como si fuera delito.

Viol. Señor Don Carlos de Silva.

Leon. Como si es D. Juan de Lara.

Viol. Muchas vezes os he dicho,
me hagais merced de entregar
mis memorias al olvido.

Carl. No siento Violante

ha-

hazer fuerza à tu alvedrio
apurar tus unrazones
solamente sollicito.

Viol. Ni esso tampoco Don Carlos.

Leon. Carlos otra vez ha dicho,
à mi me mintió, ò à ella.

Viol. Que quien yà de vna hizo
resolucion de cerrar
à razones los ojos,
mal podra querer aora
à sinrazones abrirlos. *Car.* Pues yo
no me he de ir Violante,
sin que antes me ayas oïdo.

Viol. Esso vâ muy à lo largo,
quando bolver es precilo
mi padre. *Carl.* Escucha; porque
buelva, ò no he de dezirlo.
Què desprecio! Què traycion!
que agravio en vn hombre ha sido
por ma. que rendido adore,
por mas que idolatre tion;
que contra dama en el ausencia
de la que mas ha querido,
no buscando èl la ocacion,
sino porque ella se vino,
hallândola à todas horas
hecha vn objeto continuo,
de sus ventanas, aqui entro yo.

Viol. Sin mas motivo,
sin mas intencion, sin mas
amor, ni sin mas designio,
que parecer Cortesano.
tal vez, y si esse fingido,
vna seña, n formasse
con faldada vn suspiro.

Leon. Que avrà mentido à Violante,
ò à mi, hasta aqui avia entendido,
pero yà voy entendiendo,
que à entrambas nos ha mentido.

Carl. La pendencia que tambien
aquel picaro te dixo,
no es argumento de amor,

lino de valor indico,
no siempre por lo que importa.
Y quando fuera verdad
el que yo le huviera escrito;
que muger hasta oy ha vido,
que bolviendo apesarado
quien vn agravio la hizo,
no le perdone. *Viol.* Yo Carlos
he de extrañar esse estilo;
que quiero que las mugeres
tengan este exemplo mio,
para que no crean los hombres,
que al desenojo mas tibio,
nos passamos facilmente
desde el agravio al cariño;
y asì, pues, yà desahogado
estâ vuestro pecho, idos,
ò yo me irè, que es mas facil.

Carl. Oye. *Viol.* No tengo de oïros.

Carl. Advierte.

Viol. No ay que advertir. *Carl.* Mira.

Viol. Ya todo lo he visto.

Carl. Que yo Violante.

Viol. Es en vano. *Carl.* Deseo.

Viol. Es tiempo perdido.

Carl. Que conozca. *Viol.* Es error.

*Yendo à la puerta Violante, al vltimo
verse se entra la vna, dexando
descubierta à la otra*

Carl. Que tu sola. *Viol.* Es desatino.

Carl. Eres el dueño. *Viol.* Es engaño.

Carl. De mi verdad. *Viol.* No atrevo
me detengais. *Carl.* Trâs ti.

Viol. Es locura. *Carl.* Tengo de entrar.

Leon. Es delirio.

que aviendose ido èl, yo

quedo à deziros lo mismo.

Cari. Cielo, ¿es esto? *Leon.* Y supueste

que yo en su lugar asisto,

dîre lo que ella no dixo:

Señor Don Juan de Don Carlos,

aqui ingrato, allâ atrevido;

De Don Pedro Calderon.

id con Dios, y agradeceis;
ma: naca agradezcais, idos,
y paslad en callar vos
todo lo que yo no os digo. *Vas. Leo.*

Carl. Cielos! què es esto que veo!
què es esto Cielos, que miro!
sin duda amor tropelias
anda jugando cenmigo,
pues sin que me venga, como,
ò quando, ò por donde vino,
encuentro aqui con Leonor,
quando aqui à Violante figo
de confuso, y de turbado,
por no dezir de corrido,
sin atreverme à passar
adelante en mis designios;
no veo la hora de salir
deste ciego laberinto
de amor, donde à cada passo
luzes toco, y sombras piso:
y ya que estoy en la calle
donde ni vna, ni otra miro;
veamos si puedo cobrado
dexar de hallarme perdido;
què dudas son estas?

Salé Hern. Gracias à Dios,
que he dado contigo.

Carl. Què venida es esta Hernando?

Hern. Este pliego ha de dezirlo.

Carl. Hagan treguas, sino pazes,
por vn rato mis sentidos,
mientras veo, que no conviene.

Leo. Amigo, y señor mia,
aunque tan presto he de veros,
me parece preveniros
de que llegará à Toledo
vn Cavallero conmigo,
que viene à vna diligencia,
à que el secreto es preciso,
y porque pueda importaros,
sies à lo que yo imagino,
convendrá le agasajéis,

y quando nõ, yo os suplico
lo hagais por mi solamente;
y asì, si estais retraido
donde os dexè todavia,
dad orden de recibrnos
en vuestra casa, y si acaso
huviere modo, è camino,
procurar estàr en ella,
que os importa. Vuestro amigo,
què querrà dezir en esto?
pero en vano discursivo
me embarazo, quando el
tan presto podrá dezirlo:
Vè Hernando, pues cerca
de casa me halla el aviso,
esperaràs vn instante;
mientras à Felix escrivo,
que venga muy norabuena:
y esse Cavallero amigo,
que para todos, sino
huviere hospedage digno,
avrà digna voluntad
por lo menos de servirlos.

Hern. Pues, para que escrivar quieras.

Carl. Para que tu en el camino
le salgas con la respuesta.

Hern. Que es escusado te digo,
que de Cavañas aqui
la ventaja, que he podido
ganar, mientras vn bocado
tomavan, y la he perdido
en lo que tardè en hablarte.

Carl. Permitidme desvarios,
que acuda à vna obligacion,
pues por ella determino
no bolver al retraimiento
por aora: mas què ruido es este?

Dentro ruido.

Hern. Mira si yo dixè bien.

Salé Don Enrique, D. Felix y Simon.

Fel. Tèn esse estrivo:

Carlos, seas bien hallado.

Cada uno para sí,

Carl. Y vos Felix b'en venido.

Fel. No me direis que esta vez
à pagar no me anticipo
el hospedage, trayendoos
en galardón vn amigo,
que aveis de ganar por mí.

Carl. Por vos, y por mí lo estimo,
pues basta que ello sea vuestro,
para ser muy señor mío.

Al ínfese abrazar sacan las espadas, D.

Felix se pone en medio.

Fel. Los brazos; pero que veo!

Carl. Vos seáis; pero qué miro!

Enr. Traydor tu eres, desta suerte
mi vengança solícito.

Carl. Y yo acabar el desayre
de ver que quedaste vivo.

Fel. Qué es esto Carlos? Enrique,
qué es esto? *Sim.* Cuerpo de Christo,
qué hospedage es este Hernando?

Hern. Dueño, que tiene por vicio
combidar à cuchilladas.

Enr. Muere alevé. *Car.* Muere impio.

Fel. Enrique, Carlos, que es esto?

Enr. Vengar los agravios míos.

Carl. Satisfacer mis ofensas.

Fel. Reportaos, teneos, digo:
mira Don Carlos,
que viene Enrique conmigo.

Enr. Es en valde. *Fel.* Ved Enrique,
que à su casa os he traído.

Enr. Perdonad Felix, que yo
aviendo vn contra ío vísito,
no he de vencerme à razones,
ni me he de dár à partido

Carl. Pues yo, sí, que à la razón
de Felix, no à vos me rindo;
y así, señor Don Enrique,
procurando à ser activo,
siempre lo mejor, aunque
aviendo en Toledo vísito
à alguien, sè à lo que venís,

y es contra mi solícito,
à pesar de mi dolor,
que nunca digan los siglos,
que al que se entrò por las puertas,
al lado de tal amigo,
del hospedage la ley
no le valió, y así os afirmo,
que por todo aquel tiempo,
que della queráis serviros,
dexandoos por dueño della,
y bolviendome à vn retiro,
parentesis al dolor
harè, procurando fino,
aun mas con vos, que con Felix;
hospedaros, y asístiros,
mi casa, hazienda, y criados,
quedan à vuestro servicio.
Valgaos la fee, que truxistes
de mí, contra mi advertido,
de que el día que se acabe
la inmunidad del hospicio,
hemos de quedar los dos,
como antes, enemigos.

Enr. Oíd, esperad. *Fel.* Teneos,
si ya no es que agradecido,
à tan noble acción quereis,
para abrazarlo, seguirlo.

Enr. No es fino para enseñarle
Felix, que yo no recibo
de mi enemigo jamás,
favores, ni beneficios.

Sim. Es esta la cena, Hernando,
que avia de prevenirnos?

Hern. Si Simon, esta es la cena,
y se cena vn plato amigo
de cuchilladas, donde
no ay tapada, ni escondido.

Fel. Esto es querer? *Enr.* Qué?

Fel. Que él quede mas galante;
y mas luzido que vos.

Enr. El que ventajoso
se vè en algun desafío,

De Don Pedro Calderón.

puede estar galante Felix,
no el que se mira ofendido;
porque en el vno es loable,
lo que en el otro es indigno:
yo lo estoy deste Don Carlos,
que es quien es aqui tenido
por Don Juan de Lara,
si ya la verdad os digo,
el fue el que me hirió, con que
si yo de mi ira delitto,
lo que en él es andar noble,
en mi ser à andar remiso:
y así, pues, no corre igual
la razón,irme es preciso
à una posada Simon,
tras la ropa, ven conmigo
que no he de recibir oy
con amigo beneficios,
del que es fuerza que mañana
le mate como enemigo. *Vas.*

Fel. Oíd, esperad; quien
en igual duda se ha visto!
Vas. mi amigo es Enrique,
y Carlos, no sé q es también mi amigo;
pero si sé, pues que sé
del libro del duelo, dixo,
la ley con quien vengo vengo,
y así à Don Enrique figo:
por don le fue: *Sim.* En esta esquina
esperandome imagina, (pliego,
que està parado. *Her.* Y abriendo vn

Fel. Venid conmigo Enrique.

Enr. Pues donde bueno Don Felix?

Fel. Tras vos. *Enr.* Al amigo dexais?

Fel. No dexo; pues vos lo foids,
que vna cosa ha sido
quando entre los dos me hallo
solicitar conveniros;
y otra, venien lo con vos,
quedar sin vos.

Enr. No os estimo la fineza.

Fel. No hagais tal.

que lo que aquí me es debido,
no me lo ha de estimar nadie
fino solo. *Enr.* Quien?

Fel. Yo mismo:

qué hazeis? *Enr.* Mientras à Simon
esperar era preciso;
abriendo este pliego estava.

Fel. Leed, pues, que yo me retiro
para que despues veamos
adonde avemos de irnos.

Lee Enr. Memorial, genealogia,
instrucion: aqueste miro.

Lee. Llegará D. Enrique de Mendoza
à Toledo, y procurará con todo
recato hazer secreta informacion de
si Don Carlos de Silva, tiene algun
enemigo declarado.

Hasta aqui diligencia
bien facil para mí ha sido,
que claro està que le tiene,
pues yo lo foy, mas profigo.

Lee. Y en aviendo averiguado con to-
das las circunstancias que hubo en
las enemistades, dará cuenta, y pro-
seguirá con sus pruebas al tenor de la
Genealogia, y memorial incluso.

Cielos!

qué es esto? pues quando
de Don Carlos ofendido
estoy, poneis en mi mano
su honor!

Fel. Qué os ha suspendido?

Enr. El mas mañoso soborno,
que jamás ha sucedido

à nadie. *Fel.* Qué es? *Enr.* Escuchad,
yà que no importa dezirlo.

Sale D. Carl. Señor D. Enrique,
besos las manos.

Enr. Seais bien venido.

Carl. Yo os dixé, que todo el tiempo
que fessedes huesped mio,
tenia tregua el hospedage

al duelo, y aviendo oído,
que no quereis admitir
este pequeño servicio,
y que para vna posada
de mi casa aveis salido,
porque siendo forastero,
y estando yo retraído,
podrá ser que no sepais
adonde hallarme, he querido
que sepais que es el Carmen,
y que está cerca el Castillo
de San Cervantes, A Dios.

Her. n. La puntualidad estimo.

Fel. Yo no, que estando yo en medio
es ya mucho duelo, y *Enr.* Oídos,
señor Don Carlos, aunque
ayais con causa creído,
me ha traído vuestro agravio,
vuestra honra me ha traído,
ved lo que va de vno à otro.

Fel. No mintió el discurso mio,
pero mintió mi deseo.

Carl. Mi honra, como, ò quando?

Enr. Vuestras
pruebas son, Don Carlos,
que hasta aora no he sabido
à lo que vengo à Toledo,
y como yo siempre aspiro
à hazer lo mejor quisiera,
imitandoos, conseguirlo:
y así, pues de vna idalgua
os sois deudor, solicito
desempeñarme con otra,
antes de ver esse sitio;
que si al verme en vuestra casa
andais galante conmigo;
quando en mi jurisdiccion
es veo, he de hazer lo mismo:
otro enemigo teneis,
y soy yo mucho enemigo
para andarme acompañando:
y así mi queixa remito,

hasta que os deshagais del,
à cuyo efecto confirmo
la tregua, con fee, y palabra
de alsistiros, y ayudaros
en todo quanto yo pueda:
y para que veais si os sirvo,
embíadme con Don Felix;
pues en treguas, es estilo
el que aya mensajeros,
todos aquellos avisos,
ò papeles que os importen,
memoriales, y testigos;
advirtiendome, que al instante
que vuestro honor, puro, y limpio
quede, se acabará en mi
la inmunidad de ministro:
Sabrè donde es San Cervantes;
y en San Cervantes de oiros,
que hemos quedado los dos
como de antes enemigos. *Vas.*

Fel. Qué dizes de aquesto Hernando?

Her. Que son grandes enemigos.
tanto que de puro honrados,
ni cenamos, ni reñimos. *Vas.*

Fel. Presto uuestra bizarria
os ha pagado. *Carl.* Corrido estoy
de ser el primero,
que en el mundo ha recibido
su informante à cuchilladas.

Her. Si se introduce el estilo,
avrà menos pretendientes.

Fel. Por aver yo presumido
à lo que venia, trayendo
cerrado el pliego, os di aviso,
y quise su amigo fueseis.

Carl. Que importa, sino lo quise
mi desdicha. *Fel.* Por lo menos
va abriendo el Cielo camino.

Qué fue el disgusto?

Carl. Estár yo à vna rexa,
llegar él, reñir, y salir herido?

Fel. Huvo palabras? *Carl.* Ningunas.

Fel.

Fel. Pues esto facil ha de ser
de componerse, dandos,
que porque importa le siga
à el, y à vos. **Carl.** Esperad,
que cabiendo en el partido
de la tregua el mensajero,
tengo de que prevenirlos:
Acordaos que à vna dama. **Fel.** Si.

Carl. Pues su padre ha entendido
algo de mi galanteo,
que os temo, id en esto vos,
por si importare dezirlo.

Fel. Como se llama?

Carl. Don Luis de Cuña.

Fel. Voy advertido.

Carl. A Dios. **Fel.** A Dios. **Ca.** Esperad.

Hern. Aunque otro pecadito.

Carl. Pareceos que le hable yo;
y que à sus plantas rendido
ponga en sus manos mi honor.

Fel. Qué hombre es?

Carl. De los mas castrizos
Cavalleros de Castilla.

Fel. Siendo assi, que lo he gais digo,
porque jamas con la lengua
se vengo hombre bien nacido.

Carl. Pues porque al verme en su casa
no lo estrañe, persuadido,
que es achaque para entrar
en ella, al punto le escrivo
vn papel, que en el Carmen
me vea. **Fel.** Bien aveis dicho,
y porque aqueftas materias
son mas dadas à vn amigo.

Carl. Fineza, y amor estimo;
he de ir à llevarla yo.

Sale Leonor, y Violante.

Viol. Ya prima, que informada
quedaste por mayor, al verme ayrada
con aquel Cavallero,
de que pudo el favor ser desde, quiero
disculparme contigo,

para alcanzar, haziendote testigo
de razon que tuvo mi mudanga,
que no es facilidad lo q es vengança.

Leon. Di.

Viol. Conveniencia de mi padre, y mia;
por su sangre de Carlos el empleo,
al principio admiti su galanteo;
con aquellos favores,
que en licitos amores,
goza à dos luzes, quien favorecido
pisa gala la senda de mafido,
llegò à Madrid mudado el nombre.

Leon. Yà hesalido de vn cuydado.

Viol. Y donde divertido.

Leon. Yà voy entrando en otro.

Viol. Di al olvido mi amor;
vivía, segun me lo contò vn criado,
que de mi amor pagado,
me dixo siempre quanto en ello
no se que dama enfrente de su casa;
que à la vista primera
rindiò su libertad, pues luego era
hermosa, segun dixo.

Leon. Será muy fea.

Viol. Aun de esto hasta oy me afijo,
que no se aya consuelo que lo sea;
para verse dexar por vna fea
lo bueno que tenia. **Leon.** Qué?

Viol. Otro galan, que al primer dia;
que en vna rexa se dispuso à hablarle;
pretendiendo matarle,
mal herido quedò de vna estocada.

Le. Ay que mala muger; pues empeñada
con vno à otro admitia sus estremos.

Viol. Aun esto, sin los que no sabemos

Leon. Si esto de mi se cuenta,
con razon Felix tu razon me afrenta;
y en fin en qué parò?

Viol. Al noble miedo
de la iusticia se bolviò à Toledo,
haziendo del muy fino, y del cóstante;
mas nadie en su disculpa fue bastante.

su

en amor encareciendo de mil modos,
su lealtad, fuego de Dios en todos.

Y aunque le aborrecia,
fenti no se que riesgo que tenia:
y ya no fue querer mi desvario,
salvar el suyo, y condenar el mio:
pues empeñando en él a vn Cavallero,
que galan forastero
passava acafo; no me vi en mi vida;
mas obligada, o mas agradecida.
Si le vieras, que ayroló
por mi sacó la espada, que brioso,
poniéndose a su lado
la calle del despojo, que reportado
me bolvió a asegurar:
diera porque aora
fuera posible el verle.

Sale Inés. Señora. *Viol.* Qué traes Inés,
que tan alegre vienes?

Inés. Dezinte. *Viol.* Qué?

Inés. Que aquel hidalgo forastero
de la pendencia.

Viol. Darte albricias quiero,
porque hablando aora del;
encarecia a Leonor
su valor, su bizarría, su gala,
y me huelgo que sea
de mi voz desempeño el que le vea:
ponte Leonor
conmigo a la ventana.

In. Esta señora, es diligencia vana:

por tu padre pregunta,
ya está dentro de casa,
el Cielo junta
desiguales estremos,
de que mi ofensa
algun despique encuentre,
ya que busca a mi padre
dile que entre;
y tu repara en él. *Leon.* Si haré,
que poca constancia!
pero quando no fue loca,

In. No está en casa mi señora;
pero si quereis dextarle
papel, o recado, o es
negocio tan importante,
que no se fia de mi.
dadsele a Doña Violante
mi señora, que aquí está,
y ella le dará a su padre.

Sale Don Felix, y Hernando;

Fel. Mejor será que yo espere
al señor D. Luis, que hablarle
a boca me importa.

Vio. Pues si aveis, señor de esperarle,
no está en el corredor bien
vn hombre de vuestras partes.
Entrad, y en aquesta sala
esperéis. *Fel.* De cobarde,
señora, no me atrevia,
que debo aquellos vmbrales
pisar con sumo respeto;
mas qué mucho que le causen,
si con presuncion de Cielo,
tiene a su puerta vn Angel?
Hernando? *Hern.* Que a .

Fel. No es Leonor, *a p.*
o miente el amor su imagen.

Hern. Leonor;
sino que está mal tocada.

Leon. Cielos, dadme valor
para ver que Felix es
el que encarece Violante.

Viol. Aunque de aquesta lisonja
tan poca parte me cabe;
pues no lo direis por mí,
estando, señor, delante
mi prima, con todo esso
lo agradezco de mi parte.

Fel. Por vos lo dixe, que aun no
avia visto, extraño lance! *a p.*
hasta aora a essa mi señora;
que a saberlo vn poco antes
quizà no entrara,

Hern.

Honr. Señas te ha hecho de que calies.

Fel. No sè si podrè , porque
fuera temeridad grande
atreverse vno à dos riesgos
tan hermosamente iguales,
si vno para matar sobra;
que aya dicho, no os espante;
que huyera de lo atrevido,
porque no ay valor que iguale
al que de puro valiente,
parece tal vez cobarde.

Viol. Què te parece Leonor,
lo discreto, lo galante,
y cortesano? *Leon.* Muy mal,
que conmigo te declares tanto,
quanto mas con èl.

Viol. Tu como de amor no sabes.

Leon. Pluguiera al Cielo. *a p.*

Viol. Te espantas de qualquier cosa.

Inès. Tu padre. *Sale D. Luis.*

Luis. A quien buscais Cavallero?

Viol. Aora llegò en este instante
por ti preguntando.

Lui. Pues que mandais? *Fel.* Escuchadme:

por no fiar de vn criado
materia que es quizà grave,
Don Carlos de Silva os ruega
por este, y yo de su parte,
porque èl no puede veni
le hagais merced de escucharle
vn negocio, que con vos tiene.

Luis. Don està? *Fel.* En el Carmen.

Luis. Don Carlos de Silva à mi?

que fuera, que fuera,
que à declararse
se atreviera, y me pidiera
en casamiento à Violante!
No porque no se la diera,
por su calidad, y sangre,
fino por aver primero,
loco, y declarado amante,
puesto medios tan indignos,

como embozo, esquina, y calle;
y no quiero que presuma,
viendo sus locuras, nadie,
que fue fuerza, y no eleccion;
èl es mozueto arrogante,
dexar de hablarle no es bien;
pero tampoco ir à hablarle
sin espada, porque no,
pues sè, que voy à negarle
lo que pide, se me atreva
à que de vno en otro lance
nos perdamos los respetos.
Yà soy con vos, esperadme
vn instante, que yà vuelvo. *Vas.*

Viol. Disgustado và mi padre,
y aviendo sido el papel
de Carlos, assegurarle
me importa, que nada sè;
quedate tu mientras sale,
y dile à esse Cavallero,
Leonor, assi Dios te guarde;
como que nace de ti,
no como que de mi nace,
que trate sus conveniencias,
y las ajenas no trate,
porque tiene agradecida
vna dama que tu sabes,
que le estima, y favorece:
no tienes que mesurarte,
que quando lo hagas por mi,
por vna prima lo hazes. *Vas.*

Leo. Buena comission me quedas

Fel. Mira si nos oye alguien.

Estàs, Leonor, muy vana,
pensando que es à buscarte
esta venida à Toledo,
pues no, è el Cielo me falte
si supe que aqui vivias:
y si como dixè antes,
creyera hablarte, ni verte,
ni entrara à verte, ni hablarte.

Leon. No tienes que maldecirte,

Fel.

Cada una para sí.

Fel. Por assegurar-me;
que no es por mi la venida:
yà lo sè, que es por Violante,
à quien para verla avràs
buscado aqui tus achaques.

Fel. Yo por violante? *Leo.* Si ingrata,
que es muy justo que te pague
las cuchilladas, que yà
por ella has tenido.

Hern. Tate, todo se sabe, Señor,

Fel. Solo faltava, ha mudable?
que tu fuésses la que xosa,
y yo el que me disculpasse.

Hern. Esto es lo que cada día
las mozas gallegas hazen,
reñir porque no las riñan.

Fel. Claro està, pues de mi parte
està la razon:

no poco dize el adagio que sabe
el que à otro la culpa echa.

Leon. Que culpa, si vengo à hablarte,
donde me han hecho tercera,
para que à saber alcances,
que vna dama agradecida
tienes en Toledo.

Fel. Baste Leonor, pues no me quexo
de los zelos de tu parte,
de la venida à Toledo,
de la ventana à la calle:
No te quexes tu de que.

Dentr. Viol. No has de salir:

Juan. De delante te quita.

Leo. Qué será aquello?

Sal. Jua. Viendo tu prima, à tu padre
tomar la espada, le tiene,
imaginando que sale
à algun disgusto. *Fel.* A que efecto
espada, sino la trae,

Juan. Qué mira, señor Hernando?

Leon. A Juana no te espantes
de verlos aqui, si vienen

à ver à esta puerta vn Angel.

Fel. Por Dios, Leonor, que no apures
mi sufrimiento, y que baste
no quejarme, para que
no te quexes, que es eximen
riguroso, el que en tu rila
de mis sentimientos haze.

Leon. Tu lo dixiste, y dixeras
mas à no estar yo delante.

Fel. Lo que dixerá no sè
mas lo que dixo es mas facil:
yo te bolvi tus papeles,
para que todo se acabe,
y no tenga à que bol ver,
ni por mi, ni por Violante:
buelveme los mios tu.

Leo. Si harè, Juana. *Fu.* Qué mandas?

Leon. Dale la quenta de mi camino,
si es que contigo la traes,
para que en esto tambien
quedemos los dos iguales.

Her. Dios buelve por la inocencia,
mira si ella. *Fel.* Ha mudable!
como te vales de todo.

Leon. Ha traydor! como te vales
tu tambien de lo que quieres.

Fel. Eres fiera. *Leon.* Tu inconstante!

Fel. Eres aleve. *Leon.* Tu ingrato.

Fel. Eres tirana. *Leon.* Tu facil.

Fel. Eres falsa. *Leon.* Tu traydor!

Sal. Don. Diego. Qué es esto?

Leon. Ay de mi! padre.

Fel. Quien se vió en igual empeño!

Jua. Fuerte caso! *Her.* Extraño lance!

Fel. Muerto estoy! *Le.* Estoy sin vida!

Dieg. Quien assi pudo obligarte
à que tu. *Leon.* Ay de mi!

Die. Leonor llamasses traydor à nadie!

Leon. Sabrás, señor. *Fel.* Qué dirà?

Leon. Con bien el amor me saque,
que esse Cavallero, à quien
no conozeo. *Dieg.* Vè adelante!

Teon. Traxo vn papel à mi tio,

De Don Pedro Calderón.

y es para desafiarte,
porque en leyendole entró
por espada, yo en tal lance
iba à dezir tu traïdor
buscas en su casa à nadie
para pesadumbres, quando
al oïr traïdor entraste:
y porque veas si es cierto,
mira teniendo à su padre
à Violante. *Sale Violante, y D. Luis.*

Viol. No has de ir.

Luis. Quitatome de delante;
vamos de aqui Cavallero.

Fel. Sin razon os assustasteis,
que yo de paz he venido.

Luis. La que se assustó es Violante,
no yo. *Diego.* Con vos he de ir.

Fel. Venid, porque os desengañe
el efecto, que no es
pendencia, señor, pues antes
pienso que es materia mas
de gustos que de pesares.

Dieg. Sea lo que fuere, vamos.

Fel. Quien vió empeño mas notable!

Juan. Quien vió disculpa mejor!

Her. Quié vió embuste semejátele! *Vanse.*

Viol. D'xístele algo Leonor?

Leon. Mucho mas que me encargaste.

Viol. Y bolverà à verme? *Leon.* Si.

Viol. Amor la piedad le pague.

Leon. Y à ti te paguen los Cielos
el disgusto que me hazes.

JORNADA TERCERA.

Sale Juana, y Inés, y Violante.

Viol. Ola: *Las dos.* Señora.

Viol. A vn criado

de esos forasteros llama

Inés, y procura acaso saber

su casa. *In.* Si haré. *Leo.* Qué intentas?

Viol. Yà qué hablar claro

contigo es fuerza Leonor,

escribirle vn papel trazo,
en que diga, que vna dama
junto al caduco Palacio
de Galiana, que es donde
de troncos el rio cuajado
es muelle de vna tixera.

A su embarcacion descanso
le espera, donde por señas
tendrá vn pañuelo en la mano
que la siga, para que
dexando el concurso à vn lado,
pueda hablarla, à cuyo efecto
disfrazadas las dos. *Leon.* Passo,
Violante no prosligas,
que yo no me atrevo à tanto;
yo complice en los papeles?
Yo disfrazes? *Viol.* Buen recato,
que quieres, mi condicion
es esta. *Leon.* Pues sin espanto,
que estotra es tambien la mia;
y aunque no vayas tu, en vano
en persuadirme à que yo
dexe de ir.

Sale Inés. Yà me he informado.

Viol. Pues ven dareté el papel. *Vanse.*

Leon. Yà que yo à impedirme baste
tan ciega resolucion;
tampoco, ha tirana! Ha ingrato!
A quedarme con mis zelos,
y mas quando importa tanto
la satisfacion, y assi
Juana mia, ponte el manto
mientras escribo otro yo.

In. Pues qué ay, anda el mar por alto?

Leon. Ay vna aleve, de quien
con sus mismas armas trato
vengarme; viven los Cielos,
que à las orillas del Tajo,
suele tener todo el dia,
con su pañuelo en la mano. *Vanse.*

Sale Don Felix, y Hernando.

Fel. Dime si acaso ha venido

E

En

Enrique. *Hern.* Pues no quedò contigo? *Fel.* Vn proprio le hallò, que oy vn pliego le ha traído, y dixome que tenia que hazer, que aqui la esperava.

He. Pues no ha llegado? *Fel.* No es rara, Cielos, la desdichamía; que por vna vez, ù dos me buelva con mi cruel duda?

Sale Inès. Leed aqueste papel, lo que dize hazed, y à Dios.

Fel. Deten aqueſſa muger, por ſi importa vèr quien ſea, mientras que yo el papel leo.

Her. Como la he de detener.

Lee Fel. De Galiana eſta tarde, ſolo à la orilla ſalid, y à quien os llame ſeguid, con vn lienço, Dios os guarde. La letra no es de Leonor, Violante ſin duda fue la que eſcriviò el papel, que en tan fiero rigor. Vèn conmigo.

Sale Juana. Yà los dos ſolos han quedado, pues; que aguardo yendoſe Inès, leed eſte papel, y à Dios.

Lee Fel. Yo quedo ſola eſta tarde, ſino es primero la dama, que en eſte papel os llama, venidme à vèr, Dios os guarde. Eſta ſi, que letra es de Leonor, eſto es primero, que todo, oy Cielos espero lograr el ſumo interès de vn deſengaño de amor: ſi el bien con el mal iguales, preſtame eſta vez las alas para ir mas preſto. *Sale Simon.*

Sim. Señor. *Fel.* Que ay Simon.

Sim. Mi amo, y Don Carlos,

mandandome à mi quedar, ſalea fuera del lugar, à reñir vàn, alcançarlos procura. *Fel.* Cielos, pndiera à peor tiempo aver venido eſte aviſo! diuidido verme en tres partes quiſiera, mas qualquiera de las dos no aqueſte eſpacio conſiente. Por donde vàn?

Sim. Por la Puente de Alcantara.

Fel. Ciego Dios, ſolo por mi ſucediera tres ocaſiones tener; pero en ſin ſiempre ha de ſer la del rieſgo la primera. *Vanſ.*

Salen Don Carlos, y Don Enrique. *Car.* Eſper. *Enr.* Señor Don Carlos, porque veais ſi vn forastero aprende bien las ſeñas del Caſtillo de San Cervantes eſte.

Carl. Dias ha que le conozco, y ſi el buſcarme, y traerme à èl, es dezirme que yà es tiempo de que las treguas ſe quiebren, què aguardas, ſolos eſtamos, y apartados de la gente, que deſde Toledo al rio aqui eſtas tardes deſcendiè, y aſi la eſpada ſacad.

Enr. Atended antes. *Car.* Sea breve, que en el campo quanto menos ſe habla, es quanto mas ſe atiende.

Sale Don Felix al paño.

Fel. Entre las deſhechas ruinas deſtas caducas paredes, aguardarè que la eſpada ſaquen primero que llegue, porque deſpues que ellos cumpla entra mejor que yo medie.

Enr. De vueſtro deſpacho, Carlos, eſ el teſtimonio eſte,

yá el Consejo aprobò vuestras
pruebas, cuya luz desmiente
infames luzes, que el Sol
de la verdad se delvancee,
para que en vuestra nobleza
ningun cobarde se vengue:
y para que entre los dos
de aquélle lance no quede
dependencia, es el recibo
de lo que me pertenece
por mis salarios, de que
os hago conto presente;
que vn Cavallero soldado,
no halla à manos todas vezes
dinero, y para el camino
importa, si luce, de
ser yo Carlos, el que muera,
y ser vos el que se ausente.
Aora sacad la espada.

Car. Esperad, porque pendiente
à tan noble accion, primero
es bien que à estos pies me eche,
honrado de vos me hallo.
Enrique, concededme
espacio para pensar
lo que hazer vn noble debe
agradecido, y llamado.

Enr. Pensadlo, pues, y sea breve,
que en el campo mejor es
que se obre, que el que se pienfe.

Car. Si en la Ciudad, quando fuissteis
en mi retraimiento à verme,
me dixerais lo que aqui,
à vuestras plantas mil vezes
me arrojara, y de la causa,
que no es empenò imprudentes,
dandoos quantas
satisfacciones fuesen
delenojo de vna herida,
dada en vn lance corriente,
lo que aqui para no hazerlo
atadas mis manos tiene,
el flio, pues estoy;
de vos mi honra pende;
de vos mi honor, dadme vos
el medio con que yo quede
ayrolo, y satisficho,
pues en qualquier accidente
dexar ayrolo al vencido,

es lustre del que vence.

Enr. Yo vengo aconsejar
Carlos lo que vos hizieredes,
siempre será lo mejor.

Car. Mas no lo mas cuerdo siempre,
y así sacaré la espada
contra vos; pero de suerte
en la execucion remisa,
en la resistencia debil.

Saca la espada, y pon la punta en la tierra.
que sin mi defensa Enrique
os desenoje mi muerte:
llegad, pues, llegad que el pecho
descubierto está, ponedme,
el habito que me dáis
tan de vna vez, que aproveché
de roja insignia el esmalte
de su purpura caliente

Fel. Yá iba à salir, mas con essa
accion tiempo no se pierde.

Enr. Esto es pagarme Don Carlos
muy mal, puesto que es ponerme
en ocasion de que yo,
ni os embista, ni me vengue,
sin defensa defendido,
pues de vn animo valiente,
el que se defiende mas,
es el que no se defiende:

y así la espada esgrimiendo,
como sabeis, no le cuento
de vos, si araso sin mi
mi colera os acomete,
que vna infamia en premio distes
de vn honor. *Car.* Yo solamente,
con sacar aqui la espada,
puesto que aqui llevo à vernos,
estoy bien, si desde aqui
corre à cuenta de la fuerte
el suceso; vengaos vos,
que quando muerto me encuentren,
dirán que fui delgraciado,
mas no dirán que fui alevé.

Enr. Hizieraslo vos? *Car.* No sé;
pero hazer lo mejor siempre,
que yo aconsejar no vengo.

Enr. Pues yá que nos acontece
tal lance, que con espada
en la mano el que nos viere,
parecemos cobardes,

Carlos de puro valientes;
escuchad vn solo medio,
que à mi discurso se ofrece.

Carl. Què es? *Fel.* A questo importa oir,
para que yo el medio terciè.

Enr. Yo soy aqui el no gustoso;
y para que no me quede
eserupulo en no llevar
vn algo que contra pese,
aquel casual delayre
me es fuerça. *Carl.* Dezid.

Enr. Què intento,
que vuestra corta ventaja
mis desdichas lisonjee;
yo me he de partir mañana,
y aviendo de estar ausente
de su nombre, iba à dezir
de esta dama, sea quien fuere.

Fel. Valgate el diablo por dama,
quando he de saber quien eres?

Enr. Supuesto que mis desdichas
dispusieron que vinièsse
donde esteis vos, no serà
bien, mis zelos me lleve,
En Toledo la dexè
sin algun resguardo, que,
ò me alivie, ò me consuele.

Fel. En Toledo està la dama,
tràs Carlos sin duda viene.

Enr. Palabra me aveis de dár;
de que no la galanteè
vuestro amor, y *Carl.* Suspendè
la voz, porque no es decente
pedir palabra en el campo
à nadie, ni nadie debe
darla, que si de mi vida
soy dueno, para ponerme
à vuestros pies, de mi honor
no lo soy, ni à vos os puede
estar bien que de vos digan,
que le deis para holverse,
Al quitar, pues, vna mano
apenas me la concede,
quando otro solicita,
que sin lo dado me quede.
Confieso que hiziera poco
oy por vos, en resolverme
à dexar el galanteo;
porque despreciado siempre

amè, sin aver mis ansias,
visto, ni oido eternamente;
ni su ceño con rigores
ni sus labios sin deldenes;
porque aquello de la rexa
fue acalo solamente,
que licenciola la no he
permitiò sin que ella dièsse
à mi ofadía, y à vuestro
arrojo, el ayre mas leve;
y así fiad de mi, que quedo
desobligado de verme
agradecido, y della
aborrecido: esto puede
consolar vuestros favores
en su ausencia, sin que llegue
yo à dar palabra, porque
roche de darla aqui, si fuèsse
el pedirme que la ame,
como es pedirme que le dexè.
Si es Carlos el despreciado,
y es Enrique tràs quien viene
oy esta dama à Toledo.
como sin ella se buelve?

Enr. Si yo tuviera, di, Carlos,
como vuestro engaño siente
favores suyos; yà fuera
posible que ellos me hiziessem
engañar la confianza,
que della, y de vos me dièssen
à vuestro agradecimiento,
ò su amor sin que quisèsse
llevar mas premio, que estar
favorecido, y ausente.
Mas si de allà despreciado
vino à sus iras crueles
tan sujeto, que jamás
la mereci el rostro alegre.

Fel. A quien querrà aquesta dama,
si à entrambos los aborrece?

Enr. Y tanto, que despachado,
no es arrojo solamente,
me costaron sus crueldades,
sin otras tan impudentes,
que pensando que erais vos,
tal vez esperè me abriesse
sobornada, vna criada,
embefti à sus mas no es este
siempre de contar terreros,

Fel. O qué de cosas rebuelve
mi imaginación! **Enr.** Pues baste
saber Carlos, finalmente,
que yo he de llevar de vos
esta palabra, ò bolvedme
al primer duelo. **Carl.** Mirad,
que el que vn beneficio tiene
hecho, si vn agravio haze,
las gracias del que hizo pierde.
Enr. Yo quie'o perder las gracias,
nada vuestro amor me debe;
pues no os debo que vna dama
por mi dexéis. **Carl.** Defenderme
haré no mas, mas no daré
palabra, que à Leonor dexe.
Salen D. Felix. Como es esto de Leonor?
falso amigo, amigo, alevé:
tu eres por quien mis desdichas
à tanto numero crecen?
Tu, por quien Leonor hermosa
tanto agravio padece?
Carl. Qué es esto Felix?
pues vos ayraído? **Enr.** Qué es esto Felix?
con qu'en renís? **Fel.** Con entrambos.
Carl. Pues qué os obliga?
Enr. Qué os mueve?
Fel. Ser Leonor à quien yo adoro.
Carl. Aora con esso te vienes?
Fel. Si ingratos dobles, infieles
amigos, que contra mi,
de mí os valisteis, las vezes
que complice en vuestro amor,
fuy en el mio delinquente;
y pues vuestro duelo es, yà
no es vuestro, sino mio: empieze
por aqui aquella palabra,
que dár à Enrique no quieréis,
Carlos que me has de dár à mi.
Carl. Quien à Enrique la defiende,
à vos la defenderà.
Fel. Serà riello de mil muertes.
Enr. Effeno no, yo lo he sacado
al campo, y conmigo viene,
y no ha de reñir con otro,
ni otro con él, mientras tiene
pendiente mi duelo. **Fel.** Yo
me huelgo, Enrique, de verte
à su lado, porque así
de ambos à vu tiempo me vengue;

pues la palabra que pides
me has de dár.
Carl. Pues no te huelgues,
que yo dexaré su lado,
porque tu duelo no entre
hasta fenecer el mio.
Fel. Pondréme yo à defenderle,
porque à mi primo que à él,
siempre la espada me encuentre.
Enr. Yo no he menester que nadie
me defienda; que resuelves,
Carlos? **Carl.** No dár la palabra.
Enr. Sin ella no he de bolverme.
Fel. Yo sin la tuya, y la mia,
que aunque mi dolor os debe
el desengaño, de que
à ambos Leonor aborrecé,
ninguno desde oy à amarla,
ni aun à verla ha de atreverse.
Enr. Cada vno dos enemigos
à vn tiempo mirar presentes.
Carl. Vna pretension de tres,
como podrá mantenerle?
Fel. Riñendo los tres à vn tiempo,
yà que escusar no se puede,
Cada vno para sí.
Los dos. De qué suerte?
Fel. Desta suerte.
Muera quien à Leonor ama,
muera quien à Leonor quiere.
Enr. Muera quien mi olvido intenta,
y quien Leonor agradece.
Carl. Muera quien le dà, y le quita,
y quien mis zelos enciende.
Donr. Hern. Allí son las cuchilladas,
llegad todos à ponerlo en paz.
Salen todos. Tenganse, qué es esto?
Carl. Yà que no es posible llegue
nuestro duelo al fin; qué haremos?
Fel. Dexar la aora pendiente.
Enr. Pues Carlos, y Felix, yo
os busca è brevemente.
Fel. Y yo à vos Enrique, y Carlos.
Carl. Y yo à vos Enrique, y Felix.
Fel. Pues hasta que nos veamos,
lo mejor piente cada vno para sí.
Sim. Quien vió duelo como este?
**Vanse los tres, y salen Leonor, y Juana con
las.**

Cada vno para sí,

Leon. Què te parecé Juana,
la civil, la indigna, la villana
accion con que D. Felix se ha vengado?
Ay de mí! pues aviendole llamado,
quísio acudir primero
al papel de Violante.
De quando acá vn amante,
si amante puede ser el que es gressero,
responde fordo, ò no responde refiero
à las rendidas voces de vna dama,
que al defengano de sus zelos llama?

Juan. Tendrá en mejor finca el derecho de
Violante.

Leo. Vengarme della, ay Cielos! pretendia,
teniendola esperando todo el día,
y ella es quien se ha vengado.

Salé D. Felix. Ciego à la luz,
y à tu hieldad postrado,
Leonor hermosa llego;
pero digo bien, postrado, y ciego,
pues nunca mas altivo,
ni aun es con mas, y aliento vivo:
felize yo, que de las ansias mías
vi puerto à la tormenta agradecido!

Leo. Y se luze en lo presto que has venido:
lo que lo han deseado
tu pena, tu dolor, y tu cuydado.
pues falso, descortès, traidoramente,
despues que con Violante,
la tarde has divertido,
creas la satisfacion que aun no has oido,
otro favor olvida tu qu. rella:
ha que contento que vienes!

Fel. No vi à Violante,
y el aver tardado
el mayor defengano es, que me has dado.

Leo. Todo lo sabes.

Fel. Si, satisfecho estoy de tus verdades.

Leo. De què lo sabes? pero no me lo digas,
yo lo sè, que criadas, enemigas
del dueño no escusadas:
Quien pudiera ser ama sin criada?
vnas à otras lo avrán contado,
y ella, à Violante há dado cuenta de todo.

Fel. Yo no vi à Violante,
para informarme tanto,
Oye, y labraslo. **Leo.** Bi.

Salen Violante, y Inés.

Viol. Tèn esse manto, Inés.

Leon. Ella ha llegado yà,
no quiero que aqui te vea,
porque sin ti espero
informarme mejor.
Fel. Pues le escondió,
veràs que dize, como à verla no he ido.
Fio. Mira, Inés, que Leonor de ti no entienda,
que pudo aver de defayre, que me ofenda,
basta que lo parezca miesperança,
sin que Leonor de mí to ne vengança.

Leo. Violante hermosa, seas bien venida,

Viol. Guardete Dios.

Leo. Como ha ido en la salida?
salìo aquel Cavallero
luego, tràs ti. **Viol.** No prima.

Leon. Todo se sabe,
no ay tan grave cosa que oculta estè.

Viol. Pues què se sabe? **Leon.** Sabese.

Fel. Espera, yo lo dirè antes,
sepale como mienten las Violantes.

Viol. Cielos, què oygo! què veo!

Leon. Jamàs hablo el pesar tan à deseo.

Inés. Juana, què novedad es esta tan estraña!

Jua. Esirte descubriendo la maraña.

Viol. Què es esto, Leonor, pues como
aqui Felix: ay de mí!

Leonor, esso yo lo he de dudar,
y tu me lo has de dezir.

Pues eres tu, à quien le toca
el delengañarme à mí
como Felix allà estaba,
si estaba Felix aqui?

Viol. Pues si à mí me toca, yo
lo harè, vengada de ti, y del.

Leo. Como? **Viol.** Desta suerte:

bolved Don Felix,
oi l vna palabra. **Fel.** Fuerça
es bolver, mas no el huir;
pues al baxar la escalera
subir vn hombre senti,
y como es de noche yà,
no le pudo distinguir,
y así por si por ventura
es Don Diego, ò Don Luis
es preciso, que à elconderme
buelva de adonde sali.

Escondi.

Viol. No ay para què, porque yo
te tengo de descubrir.

Leo. Tu miraràs lo que hazes,

De Don Pedro Calderon.

que él, y yo hemos de dezir. *Viol. Qué?*

Leon. Que ha venido por tí.

Viol. Esto solo me faltaba, obligarme aora à encubrir tus traiciones. *Leo.* Aora sabes.

Viol. Qué tengo de saber, di?

Leon. Que en garitos de amor juega cada vno para sí: fuera, que por vna prima lo hazes si lo hazes por mí.

Viol. Forçoso ha de ser callar, porque soy tan infeliz, que si venir por mí dize, todos lo creerán de mí.

Salé D. Carl. Pensaràs bella Violante, viendome oy entrar así en tu casa, que me trae la tema de persuadir à tus mudanças, que llegue de tu desenojo el fin.

Viol. No pensarè, sino que es en passará disculrir otra cosa, atrevimiento de entrar à esta hora aquí.

Carl. Disculpa conmigo traygo, pues puedo al señor Don Luis, darle las gracias de que con sus honores salí ya con el Abito, cuya ocasion me hà de servir; pues ya contigo no tengo que perder, pues te perdí, de desahogos con Leonor mis sentimientos. *Viol.* Qué oí vos de Leonor sentimientos, Carlos? *Leon.* Felix lo oye?

Carl. Si.

Leon. Pues, qué sentimientos puede tener vuestro amor de mí?

Fel. Mucho temo, que Don Carlos me ha de obligar à salir.

Carl. Vos de traer mis deseos tan sobervia; así, que no avia para que anhelar, ò comperir con las purezas del Sol, perdone esta vez lo ruin, que con zelos nadie es noble. *Quien*

Dentro D. Diego. Traed vna luz aquí.

Leon. La voz de mi padre es esta.

Carl. No os turbeis, pues acudir à la disculpa sabré.

Escondese al otro lado.

Viol. Ni te ha de ver, ni oír, hasta llegar yo à saber lo que la ibas à dezir.

Carl. Pues, qué he de hazer?

Viol. Retírase à esta quadra.

Leon. Por qué? di *Viol.* Porque le quiero acabar de oír, y saber que es esto. *Leon.* Pues no es bien facil de inferir, que debo ser yo aquella mugercilla de Madrid, tan fea, y tan mala, que todos te dexan por mí.

Viol. Que fuera, que me obligara zelos, llegando à sentir de Carlos, de que bolviera à amar-lo que aborreci

Salé Don Enrique.

Enr. Hermosa Leonor, aunque siempre tu amor ofendi, esta vez por mí me ampara, aunque no lo hagas por tí.

Leon. Qué es esto? *Viol.* Mas otro amante.

Enr. Que no atreviendome à ir, sin que mis quejas me oyeras siempre en tu busca infeliz, tu padre en esta escalera mis passos sintió al subir: quien era preguntó: yo nada, Leonor, me atreví à responder: tomé el passo, pidió luz; y siendo así, que mientras la llave tengo este espacio para huir. Dime, si esta quadra tiene ventana por donde. *Leon.* Oíd, que aquí no podeis entrar.

Enr. Vos, señora, permitid, lance es de amor, que aquí pueda guardarme.

Viol. Tampoco aquí.

Salé D. Diego. Leonor, Violante, qué hombre es el que huyendo de mí,

Cada vno para sí,

en este quarto; mas ya
no teneis que me dezir.
Carl. Si peligra Don Enrique,
forçoso ha de ser salir.
Dieg. Señor, Don Enrique, no
basta echarme de Madrid
vuestras locuras, tambien
en Toledo me seguís?
Enr. Yo, señor, vine:
Sale Don Luis. Qué es esto?
Enr. Buscando al señor Don Luis
para despedirme del.
Luis. Pues, por qué el buscarme a mí
os enoja? *Dieg.* Ay mayor causa
de la que vos presumís. *Luis.* Como?
Dieg. Como,
sin que de la mano Leonor
salir vivo no ha de aquesta sala,
ya que vos mismo deis
su hazienda, y sangre. *Luis.* Pues como,
si yo de mi intento os di
parte, quereis para vos
lo que apartais para mí?
Dieg. Como lo mejor desea
cada vno para sí,
su puesto, que quanto ay,
Felix, es que el de la mano
sin llegar a prelumir
mas favor; y que me ruegan
con lo que yo pretendi:
qué espero! aquesta es mi mano,
Leon. La mia no, ni han de dezir,
que yo me case culpada.
Dieg. Leonor, no ay que resistir,
dale la mano. *Leon.* No puedo.
Dieg. No puedes? Como hija vil,
mandandotelo yo.
Sale Don Felix.
Fel. Como me la tiene dada a mí.
Dieg. Qué es esto? *Fel.* Esto es negociar
cada vno para sí. *Dieg.* A ella
y a ti, antes daré muerte,
Leon. Don Diego, advertid,
que a tanta resolucion,
no ay cosa como rendir
la razon, y el gusto.
Dieg. Y yo me pondré a tu lado.
Leon. Enrique, pensad. *Enr.* Qué?

Luis. Que otra adquiria,
sino igual en la hermosura,
en todo lo demás si,
en Violante.
Enr. Por veogarme
de vna vez, persuadir,
a Leonor, si ella me dexa,
que ay quien me estime:
vna, y mil vezes a estos pies
me arrojo. *Luis.* Dale la mano!
Viol. De mí no se ha de dezir, señor,
que falta de otros supli.
Luis. Este es mi gusto,
la mano le da. *Viol.* No puedo.
Luis. Qué oí? Por qué no puedes?

Sale Don Carlos.

Carl. Porque me la tiene dada a mí,
que esto es tambien negociar
Cada vno para sí.
Luis. De ti, y de ella, con la muerte
vengarme tengo.
Enr. Yo aquí con el valor, el desayre
de vna, y otra he de suplir.
Teneos, Don Luis, que a su lado
me aveis de hallar.
Dieg. Advertid, que a tanta resolucion,
no ay cosa como rendir
razon, y gusto.
Luis. Fuerça es, que el consejo,
que a otro di para mí, le tome yo.
Fel. Llegó de mí pena el fin!
Leon. Dichosa yo, que logré
tu desengañó! *Carl.* Feliz
fue siempre el primer amor!
Viol. Claro está. *Sim.* Siendo esto así,
Juana, dame aquesta mano.
Jua. Si haré, mas temo que aquí
lo estorven. *Sim.* Por qué?
Hern. Porque me la tiene dada a mí,
y es negociar Cada vno para sí.
Sim. Pues yo me pondré a su lado,
si ay quien lo quiera impedir.
Fel. Y yo en nombre del que
atento siempre os desea servir.
Hern. Es el perdon de las faltas
esse que pedís? *Fel.* Sí.
Todos. Pues esse ha de pedirle
Cada vno para sí.